

**BINNIE
BARNES**
de la UNIVERSAL

Leopoldo

Nº 511

HEMEROTECA MUNICIPAL
ENTRADA
-8 JUN 1936
MADRID

Popular film

Ayuntamiento de Madrid

33
Ct.

POPULAR FILM

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narváez, 60

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Camazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

Año XI :: Núm. 511

4 de junio de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

DIÁLOGOS AL VUELO

Frank Capra y Howard Hawks

- ¿Ha visto usted la última película de Frank Capra?
- Sí, y la de Howard Hawks.
- Yo también. ¿Qué le parecen?
- Hombre, que son iguales.
- ¿Cómo es eso? Frank Capra nos habla de carreras de caballos, y Howard Hawks, de buscadores de oro.
- Sí, el tema es distinto, pero...
- Viejo, ¿verdad?
- Vetusto, amigo mío. ¡Qué poca inventiva la de esos señores de Hollywood! Se ponen a hacer una película y se guardan la imaginación, como si la imaginación no tuviera nada que ver con el arte del cine. Eche usted decorados, buenos intérpretes, expertos «cameramen» y directores geniales. Añada usted técnica hasta que sobre y experiencia cinematográfica hasta que se derrame. ¿Fantasía? ¿Emoción poética? No, eso no hace falta en las obras de arte, y se guarda para mejor ocasión.
- A mí me recuerda todo esto el caso aquel del matasiete que, armado de todas armas, salió a rondar una noche. Llegó el mozo crudo a la calle de su morena, templó la guitarra, tosió para aclarar la voz, abrió la boca y, en este preciso momento, cuando iba a empezar: «¡Ay! ¡Yayayay!», una mano que salía de la sombra le dió una bofetada de cuello vuelto, que le hizo tambalearse, escupir dos muelas y lanzar, no un fandanguillo, sino en dolor, un ¡ay! gemebundo. Y no paró aquí el inopinado saludo. El agresor—su rival—surgió de las sombras, le arrebató la guitarra, se la estrelló en la cabeza, le brumó las costillas a garrotazo y tinte tieso, y le puso de fuga, diciéndole como sensato colofón: «¡Pa que rondes a Quiteria!». Tendido en la cama, donde curan las palizas, desnudaban al pobre matasiete para bizmarle, y le encontraron en la faja un puñal, un revólver más grande que un bombardino y un puñado de balas, que si las pilla el Negus, el negus sería ahora Mussolini. Ante aquel alarde de hierro, uno de los mozos amigos que le asistían le preguntó admirado: «¿Y te dejas pegar? ¿Pues pa cuando guardas too esto?». Con un hilo de voz enredado en tres ayes lastimeros, respondió el matasiete: «¡Pa las ocasiones!». Eso ocurre, por regla general en la producción americana. Tendrán mucha imaginación, mucha originalidad y mucho sentido poético en Hollywood, pero no los prodigan en sus films. ¡Se ve que los guardan para las ocasiones!
- Usted exagera. De Hollywood han venido bastantes películas de arte.
- Pocas, en proporción. Allí tienen el secreto de la forma. Nadie como ellos para dar vibración, movimiento, fuerza y amenidad, apariencia cinematográfica o cascarrilla de arte a lo vulgar. Con las naturales excepciones, podría aplicarse al cine americano lo que con menos razón se dijo de Zorrilla: «No tiene rival para expresar lo prosaico en forma poética». O cinematográfica. Este de Frank Capra y Howard Hawks es un caso típico. Mucha sabiduría y gusto y experiencia de forma; ninguna originalidad; escriben en fotogramas, sonoros endecasílabos de luz, y dentro de ellos no hay almendra de emoción. Prosa, prosa, prosa. Por esta vez, el director de «Sucedió una noche» y el de «Pasto de tiburones», practican maravillosamente, pero no crean.
- Estamos de acuerdo. Las carreras de caballos y las aventuras de los buscadores de oro son al cine americano lo que los sonetos a «Filis» o a «Flérida» de nuestros clásicos. Puro lugar común; negación de las musas; recurso o pasatiempo, cuando nada se tiene que decir y a todo trance se quiere decir algo. ¡Qué lástima! ¡Con los poetas parados que hay en el mundo! ¿Por qué no se los llevan a Hollywood y los alquilan siquiera por horas?
- Eso digo yo. Nunca he comprendido que los americanos se gasten el dinero en una foca o en un mono amaestrado y se lo regateen a un poeta.
- No es cuestión de dinero. Además, los poetas han bajado mucho. Uno con otro, salen más baratos que los «extras». Como no se cotiza el género, se vende a precio de saldo. Lo que pasa es que los yanquis prefieren el cine sin poesía.
- Pues algunas películas tuyas son verdaderos poemas.
- Las menos. Y esas, por equivocación.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

NOTICIARIO

¡Atención maridos!

Omar Kiam, que diseña las embriadoras galas para las chicas de las películas de Samuel Goldwyn, ha hecho una declaración que quizá origine una cruenta guerra. Predijo el otro día que las mujeres elegantes pronto dejarán de teñirse el pelo. ¿Querrá decir con esto que dentro de poco ya no habrá rubias platino ni pelirrojas llameantes? No nos precipitemos en hacer conjeturas; mejor seguir el ejemplo de Hollywood que se le toma con calma, pero con desusada expectación. ¡Indudablemente, se avecina una tormenta! Nosotros lo sentimos por los peluqueros.

Nos dice el cable...

Claude Rains, habiendo terminado su espléndido papel personificando a Napoleón en «Hearts Divided», la nueva película de Marion Davies, se encaminará a New York para pasar una temporada con su familia.

Allen Jenkins, el comediante que tanto les ha hecho reír en las películas Warner, ha sido pedido prestado por la 20th Century-Fox para desempeñar un importante papel en la película titulada «Turmoil».

Margaret Lindsay, que parece tan serena y tan elegante, dice que ella goza infinito poniéndose un traje de muchacho y jugando a la pelota por lo menos una hora cada tarde.

Dick Powell trabajaba como electricista en una compañía de teléfonos para poder pagarse sus lecciones de canto.

Un film documental: «El universo infinito»

El departamento de películas instructivas de la Ufa ha impresionado bajo la dirección del doctor Martin Rikli, de la agrupación de fabricación del doctor Nicholas Kaufmann, una interesante película, sirviéndose para ello de fotografías originales de conocidos observatorios. Así también el profano que vea esta película se dará cuenta de la constitución y de las distancias que rigen en el universo. Esta película astro-física fué un ensayo particularmente difícil, que se llevó a cabo muy felizmente, aunque después de un trabajo muy penoso.

FIGURAS Y COMENTARIOS

Los preferidos de Hollywood

Los miembros de la Academia de Artes y Ciencias de Hollywood, pertenecen en su mayoría a las diferentes compañías cinematográficas, están casi todos contratados por las más renombradas casas productoras y puede decirse por esto que la finalidad de los fallos anuales conduce a fomentar una armonía entre todos los productores, deshaciendo o destruyendo así los rencores, que el afán de superación o competencia pudiera haber formado. Por eso vemos año tras año como cada firma cinematográfica, desde la Paramount a la Radio, pasando por la Metro, Warner Brothers, etc., se lleva su estatuilla, su copa o su diploma, a través de un film, una estrella, un actor o un director.

Estas decisiones anuales de la Academia de Artes y Ciencias de Hollywood, parecen, en realidad, tener un sentido más superficial y aparatoso, que realmente práctico. Para algunos esta aparente seriedad de un jurado formado por las personalidades más célebres del cine es suficiente para concebir a la cinematografía como algo más importante que un motivo de amores escandalosos y de relajamientos espirituales. Para otros núcleos, este banquete anual en el Hotel Biltmore de los Angeles, con su correspondiente baile de gala, no es otra cosa que una unión nacionalista cinematográfica, para hacer más potente y exclusivista una industria cuya supremacía ostenta Norteamérica. Bien dijo un escritor español, residente en Hollywood hace muchos años: «¿Qué otra cosa puede esperarse de una república que ha firmado esa acta de Inmigración y esos Aranceles, tan conocidos por todos?...

Los actores que más dinero producen a los grandes estudios yanquis son extranjeros: Charles Chaplin, de Artistas Unidos; Greta Garbo, de Metro-Goldwyn-Mayer, y Marlene Dietrich, de Paramount, un inglés, una sueca, una alemana. Mas, sin embargo, ninguno de ellos ha tenido la simpatía de los componentes del respetable jurado académico y cinematográfico.

La adjudicación de galardones tuvo en algunas temporadas pasadas una gran resonancia, sobre todo cuando se refería al actor o la estrella premiada. Cuando a Marie Dressler se le premió por su actuación en «Mind and Bill», una versión inglesa de «La fruta amarga», todos creían digna de tal premio a Marlene Dietrich por su interpretación de la Amy Jolly de «Marruecos» y a su director, el prusiano Von Sternberg, en vez del elegido Norman Taurog. Este año, no son precisamente las estrellas quienes han originado las inevitables polémicas periodísticas que cada año por esta fecha se suscitan. Los directores son hoy el comentario obligado. Y no porque los premiados no sean merecedores de tan altos honores, sino por no haberse premiado especialmente al animador de «Motín a bordo», el «mejor film del año». A juicio de los comentaristas parciales, situados al margen de estas luchas, el premio al mejor director anual tendría que haberse dividido en cuatro partes y éstas distribuirse en esta forma:

- 1.º John Ford: «El delator».
- 2.º Henry Hathaway: «Tres lanceros bengalíes».
- 3.º Frank Lloyd: «Rebelión a bordo».
- 4.º Michael Curtiz: «El capitán Blood».

Sin embargo, pese a conceptuarse «Rebelión a bordo» como el mejor film realizado en el año, su director no ha recibido ninguna mención honorífica de la academia hollywoodense. Hay quien lo achaca a que ya este mismo director ha recibido dos veces dicho premio por sus films «Trafalgar» y «Cabalgata», pero esto no es óbice para que lo reciba una tercera vez. Se está perfeccionando la cinematografía de tal modo, que la labor eliminadora es cada vez más complicada y los fallos más discutidos. Si en la actualidad merecen premios cuatro directores, ¿cuántos serán candidatos a tales títulos en las próximas temporadas?... Los componentes de la Academia tienen aún más responsabilidad y en cada año del futuro sus acuerdos han de ser triplicados en discusiones y comentarios.

Los tres directores premiados son, sin duda alguna, los tres mejores realizadores del año. John Ford había realizado con anterioridad a «El delator» otras perfectas producciones, tales como «Paz en la tierra», un film pacifista que protagonizaba Franchot Tone; «Peregrinos», con Heather Angel, y «Pasaporte a la fama», una admirable película, vivaz y dinámica cual ninguna, cuyo personaje central—un tímido oficinista, convertido en aventurero a consecuencia de su parecido físico con un terrible «gangster»—encarnaba el inmejorable artista Edward Robinson. Las cualidades artísticas de «El delator» son sobradamente conocidas por todos los públicos para que ahora vayamos a adentrarnos en un caluroso elogio. El carácter personal de Gypo Nolan, encuadrado entre las luchas por la libertad irlandesa, bajo la niebla espesa, fueron detalles tan perfectamente logrados, que confirman y dan aureola a este sobrenombre de John Ford, «primer premio de la Academia de Artes y Ciencias».

El segundo: Michael Curtiz, primer accésit, es quizá algo más popular entre nosotros por ser mayor también su actividad cinematográfica. Bajo sus órdenes se han creado «Matando en la sombra», «Veinte mil años en Sing-Sing», «El crimen del museo», «Jimmy el gailardo», «Bajo el cielo de Texas» y, en último lugar, «El infierno negro», cuadro realista de la vida ruda de los mineros, de un tema netamente social, que obligó al Comité de Censura a intervenir en el corte de algunas expresivas escenas de reivindicación proletaria, y que también ha dado a su intérprete Paul Muni el primer accésit a la interpretación más perfecta. «El capitán Blood», historia de las aventuras del célebre personaje novelesco de Rafael Sabatini, le ha otorgado por sus méritos artísticos ese segundo, pero no por esto menos estimable, lugar.

Henry Hathaway sobresale mercedamente entre el grupo de buenos realizadores. Su film «Tres lanceros de Bengala», aun siendo un claro elogio del militarismo inglés en las tierras hindúes, era de una visión clara, de un ritmo ameno y completamente cinematográfico y de una expresión perfectísima y humana, aparte de sus detalles técnicos. Hathaway comenzó su carrera de animador en films del Oeste americano. «El legado de la estepa», «El paso del oca», «La horda maldita» y «El hombre del bosque», films de los cuales era héroe Randolph Scott, fueron algunas de sus realizaciones. Ha dirigido también «Ahora y siempre», así como «Peter Ibbetson» y el film en colores naturales «Herencia de muerte» («El sendero del pino solitario»), realizado todo en exteriores, y de cuyos papeles principales son intérpretes Sylvia Sidney y Fred Mc. Murray.

Esta es la trayectoria artística, trazada a grandes trazos, de los tres preferidos de Hollywood, hoy tema de estos comentarios. Ellos y sus realizaciones cinematográficas son los exponentes de un cine concepto como arte en todos los países y que tiene como reconocimiento y valorización, ese hábito severo y prestigioso de la Academia. Porque fueran cuales fueran sus decisiones, ella da importancia al cine y lo coloca entre uno de los problemas de la época, que encierra todas las fases: cultura, moralidad, estética, economía, motivo social; pues aunque el sendero recorrido lleve algunas veces a la cinematografía a la trivialidad, la grosería y la inmoralidad, no puede negársele por este hecho su influjo en la vida cultural y artística del presente y del futuro mundial.

SYLVIA MISTRAL

El triunfo del fracaso

Yo celebro muchísimo que «POPULAR FILM» haya publicado, con grabados y con la debida extensión informativa, noticia de la obra para cinematografía de que es autor Ramón Oliveres, porque viene a consolidar la razón de muchos de los juicios que yo he trasladado al papel y han sido conocidos por «diferentes procedimientos».

Si España es el país, por excelencia, del «triunfo de los fracasos», la labor histórica de Bolívar, como tema para trasladarlo a la pantalla, descubre por completo la silueta de los «triunfadores» en cinematografía, fracasados haciendo «fracasar», como método para asegurar un triunfo eficaz.

Yo brindo a Emilio Herrero, de Pamplona, el estudio que este caso nos ofrece para norma de sus observaciones.

Lo obra que, a base de una narración histórica de Bolívar, excelentemente documentada, según he podido apreciar personalmente, ha ofrecido Ramón Oliveres, fué leída ante un núcleo de «inteligentes» (pero no «técnicos» en cinematografía), que han exaltado al autor con verdadera sinceridad. Si en vez de esta clase de críticos hubiese elegido a los «técnicos encasillados», de seguro que hubieran respondido al autor: «Es poco cinematográfico», buscando en un fracaso el triunfo de «Rumbo al Cairo» o de «Sierra de Ronda», o de otros asuntos «elegidos» por los «triunfadores» de cartelera y de información publicitaria, que han pretendido y pretenden ocultar sus fracasos, acudiendo a obras teatrales conocidas, para lograr así sus «éxitos».

Esto es lo real, lo positivo, pues analizadas las ejecuciones de las famosas obras teatrales que les han servido de base para la realización de «films», han sido las obras destruidas, desnaturalizadas, «plagiadas», digámoslo así, porque así es, con adiciones de «plagios» fragmentarios, como «añadiduras», hurtando de aquí o de allá, como sistema para el engrandecimiento de un «triunfo» imaginario: un «fracaso» definido, aunque traten de ocultarlo.

He de recordar el célebre concurso de argumentos que hace dos años se organizó por una empresa. Se presentaron 319, según noticias que se dieron para «avalorar el éxito», y de todos ellos sólo merecieron el premio de 500 pesetas, dividido en dos de 250 pesetas, dos argumentos; pero la adjudicación se hizo en forma bien poco honorable para los «afortunados». Se podía deducir que fueron «premios de compromiso» y «buscando» la «alabanza publicitaria de las informaciones de crítica».

Y aquí otra vez (y cien veces) el «triunfo del fracaso» se dejó sentir. ¿Fracasaron los autores de los argumentos presentados? No lo sé. Pero «Rumbo al Cairo», «Sierra de Ronda» y otros más cuyos títulos no recuerdo, responden suficientemente, como responden «Currito de la Cruz», «La Dolorosa», «Doña Francisquita», «Nobleza baturra», «Morena Clara» y otros más que no preciso citar, basados en obras teatrales, que aseguran el «triunfo del fracaso». Incluso en «La Verbena de la Paloma», que no he visto aún y sólo por referencias e informaciones conozco, he podido apreciar orígenes que, de ser conocidos, harían reír a carcajadas. Hasta en este film existe el «triunfo del fracaso».

¿No lo habéis visto, amables lectores, inteligentes críticos? Pues mirad «detrás» de la pantalla y examinad el «contra» de todas las informaciones publicitarias. Es decir: lo que no se dice; lo que se oculta.

Como no he visto «La Verbena de la Paloma» no puedo hacer juicio crítico de su realización. Ateniéndome a la obra teatral, he visto sí lo que hay detrás de la Pantalla. Un manoseado, vulgarísimo «viejo verde» y unos amores vulgares de época y de romanticismo.

Esto sí lo habré podido apreciar Emilio Herrero, de Pamplona, aunque no sé si de la narración histórica de Bolívar, magnífica y excelentemente documentada, dijera los «técnicos encasillados»: «Es poco cinematográfico».

El «triunfo del fracaso» esconde muchas, muchísimas, «audacias» que caen de lleno hasta en las sanciones del Código Penal, y a la vez declaran francamente la necesidad de una absoluta «renovación». Me he detenido en estudiar los films «Sierra de Ronda», «La hermana San Sulpicio», «Nobleza baturra», «Morena Clara», entre otros, con particularísimo interés, y en todos he visto el «mismo origen y los mismos procedimientos». Ausencia total de arte escénico-cinematográfico, un amaneramiento desconcertante, desconocimiento absoluto de la función directiva y sobresalientes «amaños» de «falseamiento» de «inspiraciones ajenas». ¿Todo esto, ¿para qué? Para asegurar el «triunfo del fracaso». ¿No se puede consolidar mejor su acción negativa!

Sostener ese «triunfo del fracaso» es anular labores como la de Ramón Oliveres, con su excelente narración histórica de Bolívar, con su iniciación de orientaciones de que no han sido capaces los «encasillados», que han tenido que recurrir al plagio para asegurar su «triunfo» con el «fracaso».

Porque, de seguro, que si en manos de esos «encasillados» hubiese caído la narración histórica de Bolívar, hubieran puesto un: «Es poco cinematográfico», anulando virtudes y tesoros de inspiración.

Vengan los Ramón Oliveres, autores originales y orientadores de la cinematografía, tal vez con ellos se renovararán los procedimientos que tienen desterrados el «triunfo del fracaso».

FÉLIX VERDÚN DALY

Suscripción a favor de las víctimas del siniestro ocurrido en los Estudios Orphea

Antonio Arlet, Jaime Colominas, Miquel Ametller, Gaspar Cazador i Paco Barón	9.—
Total	936'75 Ptas.

Con esta suma cerramos la suscripción por imposibilidad material de esperar por más tiempo la llegada de nuevos donativos. Oportunamente daremos cuenta de la distribución de esta cantidad entre los damnificados.

SILUETAS DE LOS GUSTOS DEL PÚBLICO

El «gusto del público» es la gran consigna y el gran «tabú» del cinema actual, que es decir un cinema —salvo excepciones— totalmente industrializado. Las películas han de hacerse según los «gustos del público», porque una película que no da dinero es una catástrofe financiera que no puede repetirse, ni siquiera en nombre del arte o de la cultura. Un financiero no es un filántropo, ni un educador. Es un hombre que gana dinero y el dinero está ahí: en «los gustos del público».

Pero, ¿cuáles son los gustos del público? Cualquiera de los magnates del cinema daría la mitad de su fortuna por saberlo con certeza. Con la precisión y concreción con que precisan las cosas los hombres de negocios, aunque sean comerciantes de ilusiones y de ensueños. Pero desde «Intolerancia», de Griffith, hasta «La calle», de King Vidor —fracasos conocidos—, la ruta de este fantasma a través de la historia del cine es demasiado arbitraria para ser sometida a las leyes de la racionalización industrial.

Persiguiéndole, se ha llegado hoy a este resultado concreto, que no necesita demostración por su evidencia cotidiana: los «gustos del público» están vinculados a todo lo vulgar, estúpido y mediocre. En nombre de los gustos del público se ha hecho el cine más bajo y vacío, se han resucitado los más huecos tópicos, se ha halagado los más bajos instintos y fomentado los más necios prejuicios. Este pobre cine actual está hecho a «gusto del público». Y el público aplaude. Porque si el público no aplaudiera, si el público rechazase... Es la vieja cuestión eterna: ¿Quién hace a quién? ¿El autor al público o el público al autor? Y sin embargo, yo creo en los «gustos» del público. Porque creo en el pueblo. Porque creo en la fuerza vital y en el poder de renovación cultural del pueblo más inculto. Porque creo en el fin de una sociedad injusta que da a cada hombre, para que viva en ella, una contradicción que no puede individualmente resolver.

Creo, porque eso que se llama «los gustos del público» tiene un punto alto y otro bajo, como lo tiene el individuo. Y el espontáneo término «gustos» tiene aquí, en su vaguedad, una precisión de amplitud que puede abarcar desde las claras ideas hasta los instintos oscuros y confusos. Un punto alto de sensibilidad, de ideales, de ruta y de destino; en él está el cerebro y el corazón de este gran personaje de nuestra época que son las masas; en él está, también, ese fin unánime que es el alma de su rebeldía. Y en el punto

bajo de su sensibilidad y de su cultura, están esos detritus de todo lo que murió como razón de eficacia vital, y que subsiste como prejuicio, como superstición, como mal gusto estético... Como en cada hombre. Es el dualismo que entre nosotros definió Pérez de Ayala con verso preciso: «Las sienes en Sirio, los pies en el limo.» Como en cada hombre. Es innecesario citar, por conocido, el caso de hombres geniales —Dostoiewski, Baudelaire, Barbey...— que creyeron, por ejemplo, en las echadoras de cartas, las consultaron y tuvieron en cuenta sus pronósticos a veces como una obsesión de toda su vida; que amaron la deformidad física, la monstruosidad, de las mujeres; que llevaron una vida donde cabían todas las vilezas, todas las supersticiones, todos los prejuicios. Es su punto bajo. En el punto alto —a veces cumbre única— está su genio y su obra. Es innecesario insistir.

Entre aquel punto alto —de sensibilidad y cultura: de «gusto»— y este punto bajo está —como en cada hombre— trazada la silueta de «los gustos del público». Y a ella debe apuntar el diseño de toda película producida por el cine comercial: «un buen film es un film que da dinero». Y en ella debe acertar. Y es más fácil, más seguro y, sobre todo, menos peligroso apuntar hacia el limo que tratar de hacer blanco en Sirio.

Es más fácil, más seguro y, sobre todo, menos peligroso dirigirse a los tópicos huecos, a los instintos bajos y a los prejuicios necios, que alimentar, copiándolos, los ideales —sociales o estéticos— que los públicos llevan en alto como una bandera, como una cumbre. Es más fácil porque ese punto bajo de los gustos del público es lo que va con una sociedad que ha creado el cine como industria; es su mundo. Y es menos peligroso, porque sobre esa cumbre ondea hoy, como en un volcán, el penacho de la rebeldía.

Esto es lo que se llama ahora servir los gustos del público. El primer tópico que hay que romper para la marcha ascensional del cinema. No porque un tópico pueda ser causa última de nada, sino porque los «gustos del público» son hoy el escudo y la justificación de la ineficacia y de la inercia, cuando no del falseamiento. Romperlo es descubrir, denunciar. Porque, naturalmente, los más tenaces servidores de estos «gustos del público» son los que no creen en él, ni en sus ideales, ni en su destino.

MANUEL VILLEGAS-LÓPEZ

Madrid, mayo de 1936.

TRASTOS VIEJOS

IMPORTANCIA Y DIFUSIÓN DEL CINEMA

Revolviendo papeles encuentro lo primero que yo escribí sobre cine, allá por el verano u otoño del año 1932. Me admiro de que pudiera ser capaz de escribir aquello. No hay una idea original, pero barremos hacia afuera. Allá va parte de él, y sucesivamente irán otros trozos.

No voy a tratar ahora más que del cinema corriente, de espectáculo, dejando para mejor ocasión el hacerlo del cinema educativo propiamente tal. (En 1936 no ha llegado todavía esa «mejor ocasión».)

Para nadie es un secreto el incremento que ha tomado el cine desde las primeras bandas de 25 metros (hay una nota: en realidad eran de 16 ó 17 metros), a fines del siglo pasado, hasta los grandes films del presente; avanzando sin cesar, tanto técnica como artísticamente, se ha colocado en el lugar que tiene en la actualidad. Comenzó siendo una atracción de feria (¡ya salió!), presentando un hombre que anda, dos perros que riñen, una calle muy transitada, etc. (¿a quién demonios tomara yo esto?), y ahora, habiendo producido films como «La última compañía», «Melodía del corazón», «Retorno al hogar», «Amanecer», «El crucero Potemkin», «Romanza sentimental», que nada tienen que envidiar a las obras del arte dramático, de las artes plásticas o de la música, nada menos que 70.000 salas (en una nota se especificaba que, según la última estadística, eran cerca de 80.000) están dedicadas a la proyección de films en el mundo entero, siendo varios los millones de espectadores que concurren a ellas por semana.

El número de espectadores aumentó grandemente con el advenimiento del cine parlante (lanzado en 1927 por las casas americanas), lo cual demuestra las cifras: Un buen film mudo difícilmente conseguía dos o tres semanas de proyección continua en un mismo salón (exceptuemos tres o cuatro películas, nada más); una cinta regular sonora alcanza con bastante facilidad el mes de proyección (Cuatro de infantería, «El Arca de Noé», «El millón», «Trader Horn», «Carbón», «El doctor Frankenstein»), dos meses («Milicias de paz»), hasta tres meses («Del mismo barro») y llega a los seis meses («El desfile del amor»).

El Coliseum de Barcelona había tenido su mayor entrada con «Beau Geste», 50.000 personas la vieron; mientras que con «El desfile del amor» fueron 500.000 las localidades despachadas. (Cierro que «El desfile del amor» ha sido el mayor éxito de público del cine, y cierto también que el Coliseum no ha tenido muchos éxitos resonantes con el cine mudo.)

El sonoro, habiendo añadido un elemento: la palabra, de indudable valor para el cinema, ha sido culpable sin embargo de tanto film que no pasa de ser teatro cinematografiado, y no menor cantidad de ridículas operetas (¿qué hubiera dicho yo ahora?).

Pruebas de la difusión del cine las tenemos a montones: Actualmente pocas revistas no especializadas, o diarios, no dedican más o menos espacio al cinema (¡caramba!, por algo se paga), sin contar las especializadas en el cine (más o menos serias), que serán unos cuantos centenares en el globo entero.

¿Quién es el que no ha oído hablar de Charlot, «el inimitable mímico»; de Greta Garbo, «la insuperable vamp»; de Maurice Chevalier, y de otros cuantos más?

Y ¿qué diremos de la molesta invasión de fotografías cinematográficas, que cual una plaga las encontramos en las cajas de cerillas, en los tickets de las básculas, en los caramelos y en el chocolate?

Aparte de esta difusión que no creemos que le favorezca en mucho, hay hechos que demuestran claramente que el cinema se ha elevado de rango, que se le tiene en consideración, por parte de personas cultas que ayer mismo le rechazaban.

Pero hay otro hecho mucho más elocuente: En la Universidad

de Barcelona (Facultad de Filosofía y Letras) ha entrado el cinema, desarrollándose un cursillo de diez conferencias en los pasados meses de marzo y abril (de 1932), bajo la dirección de Guillermo Díaz Plaja. Se desarrollaron temas tan interesantes como «Posición del cinema en la teoría del arte», «Estética del film», y proyectándose películas como «Romanza sentimental» y trozos de «Alleluia», «Fleurs Meurtries» y «Eugenia Grandet».

* * * *

En los primeros tiempos de la radio, los oyentes (otra idea robada a alguien) volvían los ojos hacia el altavoz, pues faltaba la costumbre de oír sin ver. Es por lo mismo que nos volvemos hacia la persona que nos habla o miramos a la orquesta durante un concierto. La vista es el sentido normalmente más desarrollado, con el cual nos damos más perfecta cuenta de las cosas: lo que vemos se nos queda mejor grabado que lo que oímos: supongamos que una persona, tomemos una que acostumbre a ir poco a espectáculo alguno para evitar que esté educado en un sentido o en otro, va a ver una zarzuela o una ópera; a los dos días hacedle oír un trozo musical de la obra, si no es sujeto de un oído muy fino (y, añadiríamos ahora, con mucha memoria musical) no lo reconocerá. Como máximo dirá que le parece haberlo oído alguna vez. Pero presentadle una fotografía de un momento de dicha obra: ¡a recordará al momento, aunque sea mío, con tal de que la haya visto. (Ya que nombro a los mío, es interesante recordar que gran parte de éstos no son aficionados al cine.)

(Podría añadir ahora algunas precisiones: No faltará quien diga que recuerda mucho mejor una frase oída, sin perder palabra, que no una escena. En apariencia puede ocurrir así, porque una frase de ocho palabras no tiene más que ocho elementos a recordar, y aún menos, pues el sentido obliga a determinar alguna de dichas palabras. Y más todavía en caso de ser una frase musical, si aumenta el número de elementos a recordar, aumenta también la reducción que el «sentido musical» proporciona al esfuerzo memorístico. En contra, el más sencillo de los cuadros, la más esquemática de las fotografías, la menos complicada escena, consta de cientos o miles de elementos que, si sufren una reducción semejante, todavía más señalada, no dejan por eso de ser todavía más numerosos. Si fuéramos a contar los elementos totales, nos encontraríamos que recordáramos muchos más por la vista. La frase podríamos recordarla exactamente, o casi exactamente, pero habremos olvidado el timbre de la voz que la pronunció, el acento, las pausas, el tono. Cuando, y es también aplicable a una escena gráfica conservada en la memoria, al cabo de mucho tiempo nos admiramos de lo bien que un muchacho reproduce determinadas frases, escenas, acentos, entonaciones, maneras, no recordamos que nosotros no admiramos lo bien que reproduce lo que vio hace un año, junto con nosotros, sino lo exactamente que se ajusta a la versión que hizo la víspera.)

Así llegamos a saber que la imagen presenta la superficie material de las cosas, el bulto, que es lo más fácil de recordar, lo que más nos impresiona, lo que se olvida más difícilmente; esta es una de las razones que justifican la popularidad tan inmensa que ha conseguido la cinematografía.

La otra razón es la economía de la localidad, sobre el teatro, que ha regido hasta hace poco. (Una nota: En las primeras representaciones francesas valía la entrada un franco. En las primeras americanas 15, 25 y 35 centavos [3, 5 y 7 reales, a la par]. Ahora, en España, en un cine de primera categoría valen las entradas de 4 a 8 pesetas. En otros más modestos, de 2 a 5. En algunos de estreno se encuentran generales a 1,25 y 1. En los de reestreno cuesta de 0,75 a 2 pesetas. En los que le siguen en categoría de 0,40 a 1,25. Y por último, en los baratos, desde 0,25 a 0,50 pesetas. Y acaso menos.)

ALBERTO MAR



NUESTRAS ESTRELLAS

UNA NUEVA PELÍCULA DE ROSITA DÍAZ

HA comenzado, en Madrid, el rodaje de las primeras escenas de la nueva producción Citesa «El genio alegre». Dirige la versión cinematográfica de la famosa obra de los señores Alvarez Quintero el competente realizador Fernando Delgado, que tan admirable recuerdo nos ha dejado últimamente con el gran acierto de su labor directiva en «Currito de la Cruz», uno de los grandes éxitos de la producción cinematográfica hispana.

La película está protagonizada por una actriz de tan elevada jerarquía artística como es Rosita Díaz Gimeno, cuya labor podemos considerar, desde este mismo momento, como francamente excelente, pues tiene en su haber un gran número de éxitos rotundos que justifican la gran popularidad que ha adquirido y la esperanza que nosotros, igual que los productores, ponemos en ella, estando ciertos de que su labor será semejante a la de otras veces.

Entre los valores que colaboran en el reparto, podemos citar los nombres de Antonio Vico, Leocadia Alba, Concha Catalá, Lolita Astolfi, Fernando Fernández de Córdoba, Alberto Romea, etc. Como se ve no hay un solo nombre desconocido, comenzando por Antonio Vico, el que se ha convertido en poco tiempo en la primera figura masculina del cine español, continuando por Leocadia Alba, Concha Catalá, hasta Alberto Romea. Todos, con su popularidad y su prestigio, dicen, para el triunfo del film, el más alto elogio en cuanto a calidad interpretativa.

Así, pues, comenzando la filmación de «El genio alegre» se ha puesto la «primera piedra» (o el primer rollo, tanto da) de un futuro gran éxito, que vendrá a sumarse a los ya obtenidos anteriormente por esta casa productora.

Así confiamos y deseamos. Claro que nuestra confianza y nuestros deseos no les ayudarán en nada. Se tendrán que valer de los buenos elementos que han reunido.

Hemos dicho que destacan todos. Sobre todos ellos hay un nombre que merece la pena de que nos detengamos un poco más en él: Rosita Díaz Gimeno.

Su nombre completo es (¡respirad profundamente y tomad carrera!) María de la Cruz Rosario Rosa Díaz Gimeno Petter Manjón, habiendo nacido un 13 o un 14 de septiembre, pues los biógrafos no están acordes en la fecha exacta. Sus padres eran andaluces, proporcionándole la sal; su abuelo materno era alemán y le surtió del tercer apellido (Petter).

Menos mal que abrevió su nombre (que le fué puesto con las aguas bautismales en la parroquia de la Concepción) para ingresar en el cine.

Se afirma que su primera educación la recibió en el Colegio del Sagrado Corazón de la entonces corte de España. Otras fuentes de información que parecen más seguras y detalladas, aseguran que se educó primero en el Colegio de las Hermanas Carmelitas, de Bilbao, y luego en el de Santa Isabel, de Madrid.

Siendo todavía muy niña, y ya con ansias de independencia, se buscó y halló una colocación de taquimecanógrafa; pero el jefe de la oficina pidió autorización al padre de Rosita, y éste, ignorante hanta entonces de los propósitos de su hija, no le permitió trabajar a esa edad.

Más tarde y por vocación propia comenzó una carrera universitaria. También existe disparidad entre los que afirman que fué de Derecho la Facultad elegida y los que dicen que lo fué la de Medicina.

En todo caso es indiferente, porque, en parte por dificultades de orden económico, y en parte por descubrir que había equivocado su camino, lo cierto es que abandonó sus estudios.

Su gran personalidad y su excepcional dón para la mímica fueron notados por sus amistades, que persuadieron a los padres de la muchacha para que la permitiesen estudiar declamación en el Real Conservatorio de Madrid. Acudió, pues, al Conservatorio, y allí aprendió, a las órdenes de Nieves Suárez, el arte de representar.

A los seis meses de estudio ganó un premio y Gregorio Martínez Sierra le dió la oportunidad para debutar en una obra de Barrié, dándole entrada en la compañía de Catalina Bárcena. En vista del aplauso conseguido con su actuación, el mismo Martínez Sierra le ofreció un contrato y el papel de ingenua en «Susana tiene un secreto», de Honorio Maura, personaje y comedia que constituyeron para nuestra estrella la coyuntura para consagrarse como actriz de máximo relieve.

Durante dos años consecutivos viajó por toda España, y después actuó en el Teatro Fémina, de París, con la misma compañía, tomando parte en más de cuarenta obras.

Cuando Martínez Sierra partió para América del Sur, Rosita se quedó en Madrid, porque su familia no consintió que se marchase. Entonces fué contratada por la compañía Díaz-Artigas, como primera dama joven, obteniendo grandes triunfos en «Vidas cruzadas», de Benavente; «El monje blanco», de Marquina, y «La muralla de oro». Con esta misma compañía trabajó en Méjico, Cuba, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. A su regreso a Madrid la casa Paramount la ofreció un contrato para hacer una película en los estudios de Joinville, pero en vista del acierto y valía de sus interpretaciones, le fué prorrogando contratos

(Continúa en Informaciones)

Dos instantáneas de Rosita Díaz, protagonista de «El genio alegre» que Fernando Delgado realiza para Citesa.

Ayuntamiento de Madrid

HACE un año, no más, los millares de turistas que diariamente alberga Hollywood coincidían, unánimes, en una pesquisa infructuosa: la localización de Greta Garbo. Hoy coinciden en otra, por igual infructuosa: el conocimiento de Shirley Temple. ¡Extraña diferencia de estaturas, representación y temperamentos! También del misterio de la mujer fatal —la mujer fatal que se esfuma con el ocaso de su tipo— al misterio de la inocencia media en la práctica alguna diferencia. El de Shirley es un misterio tácito, asentido, volitivo, en que los curiosos se conmueven y reprimen con un simple ruego, y el de Greta es un misterio impuesto, inapelable, riguroso que con el duro y gangoso



SHIRLEY
LA ALEGRÍA

TEMPLE
DEL MUNDO

lla fronteras y congrega devotos en países separados de latinos, sajones y derivados, con las vallas etnológicas de chinos y japoneses y en los que lo rubio no suele ser íntimamente bien venido. «Doce mil personas —informa una fidedigna estadística— desfilaron de la mañana a la noche por una sala de Tokio el día del estreno de «Rayito de sol».

* * * *

Yo no entrevisté a Shirley. Acababa de terminar su actuación en «Captain January», única ocasión para interrogarla, informalmente, bromeando, en algunos de los escenarios de la película. No se quiere destruirle la impresión de que, trabajando, juega. Para afirmarla en esa creencia, dejan que Marilyn Granas, su «doble», correttee con ella por el «set», con sus muñecas y sus ajueres caseros en miniatura; la libran de influencias extrañas y de evidencias de admiración. ¡Que no se percate de su importancia! ¡Que no se pervierta su ingenuidad encantadora! Ya se encargará de eso la vida. Oro virgen para la 20th. Century-Fox, la empresa que la contrató, los despliegues de vigilancia, de cuidado, se prodigan con una minuciosidad maestra. La obligan a comer a solas, cerrándole la expansión del comedor general de los estudios, en donde su aparición causó en una oportunidad un entusiasmo que alarmó a los mentores por sus posibles repercusiones en la sensibilidad de la pequeña. La rodean de doctores celosos de su perfecta conservación, que observan sus síntomas y velan sus pasos. Le seleccionan sus camaradas de convivencia. Le prohíben asistir a las funciones cinematográficas corrientes que deleitan a otras burguesitas. Le vedan la concurrencia a parques, tiendas y playas de moda, para que las muchedumbres, a pesar de que suelen acatar respetuosas, los pedidos de indiferencia, no la turben o preocupen con su entusiasmo exuberante. ¿No se aislaba de este modo a los príncipes melancólicos de los cuentos olvidados? Razones de arte substituyen a las de Estado. La naturalidad de Shirley no se corrompe gracias a este secuestro. Su aguda vivacidad, su dinamismo peligroso, su imaginación inquieta, que exige una respuesta para cada pregunta; su propensión a crearse amiguitos tropiezan, se amortiguan, en la sabia comprensión maternal. El tesoro se mantiene intacto, y si una escena, en el rodaje de una película, reclama por insatisfactoria, su repetición, basta que el director—este David Butler, por ejemplo, que la entiende a conciencia!—la mire con cara hosca y le diga: «Qué mal has jugado, Shirley!» El amor propio de Shirley, parapetado en una memoria portentosa, se encargará del resto...

No. No entrevisté a Shirley Temple. Me limité a cambiar
(Continúa en Informaciones)

«I want to be alone» simbólico de la artista sueca, surte efectos inmediatos de cariñosa hilaridad familiar sobre cualquier multitud norteamericana que lo escucha y lleva a ciertos periodistas, en busca de la nota de sensación, a estampar títulos tan pintorescos como el de «He dormido en el departamento de Greta Garbo», para significar que una vez han ocupado las habitaciones de un hotel en que se alojó aquella. A nadie se le ocurriría escribir cosa semejante de la criatura, por más que haya quien, con un poco de exagerada confusión, la califique de «novia del mundo». La sed del público se detiene en su inquisición, ante un factor maravilloso y raro en Hollywood: su pureza. Esa pureza que, en la penumbra de las salas cinematográficas, nos pone a todos vagamente sentimentales en su presencia y arría lágrimas de ternuras hasta en los ojos solterones de cemento armado. Porque hay hombres adustos, graves, que, por aprensión de la precocidad, todavía no han asistido a la exhibición de una película de Shirley Temple. Pero no sabemos de ninguno que lo haya hecho sin admirarla y sin emocionarse.

* * * *

Shirley Temple equivale a alegría, alegría generosa, del alma y del cuerpo, a raudales, cristalina, a despecho de sus odiseas de huerfanita ficticia. Nunca un niño introdujo tanta alegría en el encuadre del lienzo. Ni Jackie Cooper, ni Jackie Coogan, predestinados a sostener una monocorde línea patética. Nunca un niño—ni Jackie Cooper, ni Jackie Coogan, que medraron a la sombra de Wallace Beery y Chaplin—hizo suyas las películas apagando a su lado a los «astros» mayores, con la intensidad del resplandor de su talento, alegre aun en los relámpagos de drama. Alegre y pura. Bondadosa y bonita. Cordial y sencilla. Así, pensamos en los soliloquios de nuestra intuición, hemos sido nosotros en la infancia y así juzgan las madres a sus hijos. Esta expresión honda y multitudinaria de su personalidad le confiere una medida de imagen universal, que explica por qué su prestigio arro-



Ayuntamiento de Madrid

ROSS ALEXANDER

Prototipo de la juventud moderna en el cine y en la vida real.



Ross Alexander nació en New York el día 27 de julio de 1907 y este es su nombre verdadero. Asistió a la Escuela Modelo y después a la superior Erasmus. En aquellos días se interesaba mucho en el deporte americano «basket-ball» y en la natación. Dice que desde su temprana juventud le fascinaba el drama. Sin embargo, no lo estudió seriamente, hasta que, según él mismo confiesa, le expulsaron de la escuela cuando sólo contaba diez y seis años.

Alexander explica que la sensación de dolor que en él causó aquella expulsión del colegio y el modo como sintió en su alma aquella impresión, motivó su creencia de que él tenía capacidad para sentir hondamente y que lo que necesitaba para hacerse valioso en la escena era preparación dramática. Aprovechó el tiempo tan admirablemente en aquel curso, que tan pronto le fué posible comenzó a buscar medios de conseguir el ser presentado en escena como lo soñaba.

No ha sido fácil para Alexander ascender en su carrera cinematográfica, pues es uno de esos seres que no creen en las recomendaciones ni en la ayuda ajena y jamás trató de buscar quien le protegiera. Comenzó como extra, hizo papeles en que su aparición en la pantalla era tan breve que si una persona de las que estaban en la concurrencia de un teatro tomaba un instante para bostezar... ya el papel de Alexander había terminado cuando el espectador volvía de su bostezo.

Sin embargo, cuando llegó el momento de buscar un joven atractivo, que fuera poseedor de naturalidad y desenvolvimiento en la escena, que tuviera buena estatura y además fuera muy simpático, para actuar como compañero de Dick Powell en «La generalita o el paseo del amor», Ross Alexander fué seleccionado para aquel papel, y ¡hay que ver cómo aprovechó la oportunidad el joven y cómo se fijó todo el mundo en su actuación! Aquel fué el verdadero principio de su carrera; después ya le conocían y su correspondencia aumentaba sin cesar.

Su primera oportunidad en las tablas fué debida a la ayuda que le prestó Blanche Yurka. Ha desempeñado papeles en obras que tuvieron éxito en Broadway, entre las cuales citaremos: «Vivamos alegremente» (Let us be gay), «Aquello se llama gratitud» (That's gratitude), «Después de mañana» (After Tomorrow), «Ya se murió la cigüeña» (The Stork is Dead), «Se terminó la fiesta» (The party's Over), «No se hacen preguntas» (No questions asked), y otras muchas producciones. Su papel predilecto en el teatro es el que hizo en «Después de mañana». También apareció con famosas compañías en Boston y en Louisville.

Después de su aparición en la pantalla ha concentrado todos sus grandes anhelos en llegar a tener completo éxito en el cine. Además del teatro y del cine le agrada la música. Sin embargo, no toca ningún instrumento musical. Dice que no tiene cualidades especiales fuera de su habilidad de actuar, y si por casualidad tuviera que dejar de ser actor, probablemente se moriría de hambre.

Sus favoritos de las tablas y de la pantalla son Helen Hayes y Spencer Tracy. Sus mejores amigos en Hollywood son Henry Fonda y Theodore Newton.

No dibuja, canta o baila y nunca ha visitado un país extranjero; los trajes elegantes no despiertan su interés, pero prefiere los sastres de New York. Su color favorito es azul marino.

Quizás la más valiosa de sus buenas cualidades es la franqueza de su carácter. Es un gran amigo. Nunca habla mal de nadie. Toma la vida en broma y en serio, pero, cuando algo le mortifica sus pronto son tempestuosos, aunque se pasan en breve y él vuelve a su calma habitual y a su sonrisa franca. En cuanto a eso de que si abandonara el cine tendería que morir de hambre, no lo creemos, pues Alexander posee una sólida cultura, y aunque en sus películas parece superficial es un gran negociante que nunca pierde en ninguna jugada financiera. Es rico, aunque no hace alarde de poseer fortuna y vive en un ambiente de exquisita distinción, aunque al parecer se ría de lo que llamamos la sociedad elegante.

No se impone el sufrimiento de privarse de lícitos placeres, y no le agrada gastar con exceso. Entre lo que Alexander considera lícitos placeres está el arriesgar ocasional-

mente varios cientos de pesos en las carreras de caballos o hacer una extensa invitación entre sus amigos y ofrecer una fiesta que se prolonga hasta que los invitados se desayunan al día siguiente del comienzo de la celebración o divertirse a más no poder, dándoles bromas pesadas a sus amigos... En cuanto a su manifestación de que no le agrada gastar con exceso, es algo que consideramos muy problemático, pues vive con elegancia y confort y esto cuesta dinero, no sabe dominar sus anhelos de entrar en un juego de azar y es sumamente generoso con sus familiares, de modo que no sabemos a qué se refiere cuando dice que no le agrada gastar con exceso.

No observa ninguna dieta especial, y, en general, no hace nada extraordinario para mantenerse bien, exceptuando quizás la práctica del tenis o la natación. Su plato favorito es el biftec crudo. A menudo guisa porque le da gran placer ver los buenos resultados que obtiene.

Posee una interesantísima residencia en Hollywood, donde tiene gallinas, patos y aun cabras. El servicio doméstico de su hogar consiste en un cocinero, un valet y un jardinero. Un Lincoln y un Ford moderno son los automóviles que tiene para el diario y para paseo.

No tiene yatch, ni casa campestre, ni bungalow en la playa, y no hace propósitos financieros para el futuro. No colecciona primeros ejemplares, ni valiosas ediciones... solamente deudas. No es supersticioso y no cree que llevar un emblema le traerá buena suerte.

Al decir que colecciona deudas trata de expresar la afición que siente a retener los pagos de cuanto compra. Sabe que tiene que pagarlo y ni por un momento piensa quedarse con lo que no es suyo, pero como siempre todo el mundo está entusiasmado a los artistas para que compren tal o cual cosa, él dice: «Bueno, yo no quería comprarlo. Ese señor me instigó para que me quedara con lo que quería venderme, y ahora yo voy a pagárselo cuando me convenga...» Lo más original del caso es que su crédito es espléndido, pues todo el mundo sabe que aunque se demore en pagar una deuda, finalmente todos sus compromisos son cubiertos.

No tiene predilecciones especiales, pero le agrada su granja. Un tranvía eléctrico en miniatura, con señales de luces, agujas, etc., está instalado en su casa. Esto llena completamente una habitación y también mucho de su tiempo.

Su estatura es de seis pies, pesa 150 libras, su pelo es castaño y sus ojos azules.

Está contratado por Warner Bros. y sus producciones más recientes son: «El paseo del amor», «Los caballeros nacen», «Quizá es amor», «Hemos entrado en dinero», «Shipmates forever», que aún no tiene título en español, y «El sueño de una noche de verano», en la cual desempeña el papel de Demetrio.

No sabemos cuál de sus dos últimas caracterizaciones elogiar con más entusiasmo, si el endiabrado cadete que presenta en «Shipmates forever» o el apasionado Demetrio que hace en «El sueño de una noche de verano». Con estas dos actuaciones el gran éxito de su carrera está asegurado... y lo único que necesita es que todas las señoras y señoritas que le vean en estas obras y que sientan admiración por él le escriban a Warner Bros. diciéndoles que Ross Alexander es un favorito, así le verán ustedes en todos los papeles que quieran, porque el público es el que manda...



He aquí cuatro instantáneas de este admirable artista de Warner Bros. En tres de ellas el fotógrafo le ha sorprendido fuera del estudio en tres momentos de su vida privada de deportista y hombre de mundo.

NUESTRAS ESTRELLAS

LOLITA BENAVENTE

DEBUTA EN MADRID Y OFRECE UN COCK-TAIL A LA PRENSA



Es la bailarina formidable que, en un paseo triunfal, llevó el alma española bajo todos los cielos hospitalarios. Graciosa y gentil, fué, soñando, por los amplios caminos del mundo. Europa y América sintieron, hondamente, la emoción infinita de su arte maravilloso, único, donde los pies menudos y ágiles trenzan y destrenzan el capricho original de las más atrevidas filigranas. Europa y América, estremecidas por la alegría triste—ritmo embrujado—de nuestra música.

Lolita Benavente vuelve a España, después de una larga ausencia en que hizo suyas a la gloria y a la fortuna. Con los ojos llenos de azul de cielo y de azul de mar. Ella que bailó tantas veces en palacios y embajadas, para príncipes y reyes, vuelve a España sólo con una ambición, noble y justa, que la domina: quiere presentarse, por primera vez, ante nosotros; regalarnos, sincera y amable, con todo desinterés, el hechizo audaz de sus danzas magistrales.

Por fin, la famosa estrella de cine, halló marco adecuado para su aristocracia. Desde un escenario popular, acaba de saludarnos altiva, arrogante, exquisita, magnífica. Jacinto Guerrero, culto y comprensivo, hizo su difícil presentación...

Lolita Benavente ha estrenado en el Coliseum, junto a Conchita Leonardo, la última obra de Paso, «¡Aló Hollywood!», con bella partitura del maestro toledano.

Antes del debut, quiso Lolita Benavente saludar a sus buenos amigos, los periodistas madrileños; para ello les ofreció, en la sala de fiestas del Coliseum, un caro y variado «cocktail», servido por el barman de la cinematografía Perico Chicote, inventor de las más diabólicas combinaciones.

Los chicos de la prensa fueron muy bien atendidos, pues el acto se organizó bajo la mirada inteligente del distinguido galán Pepe Nieto, que, como marido, ayuda a la célebre bailarina en todas sus inquietudes.

MARIO ARNOLD.



LA BELLEZA DE MARGARET LINDSAY



SE CONCENTRA EN LA BLANCURA DE SUS DIENTES

Cuide usted los suyos con Dens todos los días. Serán blanquísimo. Su sonrisa de luz competirá en belleza con la de la brillante estrella de Warner Bros. Suave y refrescante, Dens limpia y desinfecta, embellece y perfuma.

TUBO, 2 PTAS. - PEQUEÑO, 1,25
TIMBRE A PARTE

DENS

PERFUMERIA GAL • MADRID • BUENOS AIRES

PABLO CIVIL

El conocido tenor catalán, que es en la actualidad uno de los favoritos de la Scala de Milán y que retorna a España, donde le esperan ofertas ventajosas de varias productoras cinematográficas. Su regreso a España también está obligado por los inconvenientes que ponen en Italia a los artistas y trabajadores extranjeros.

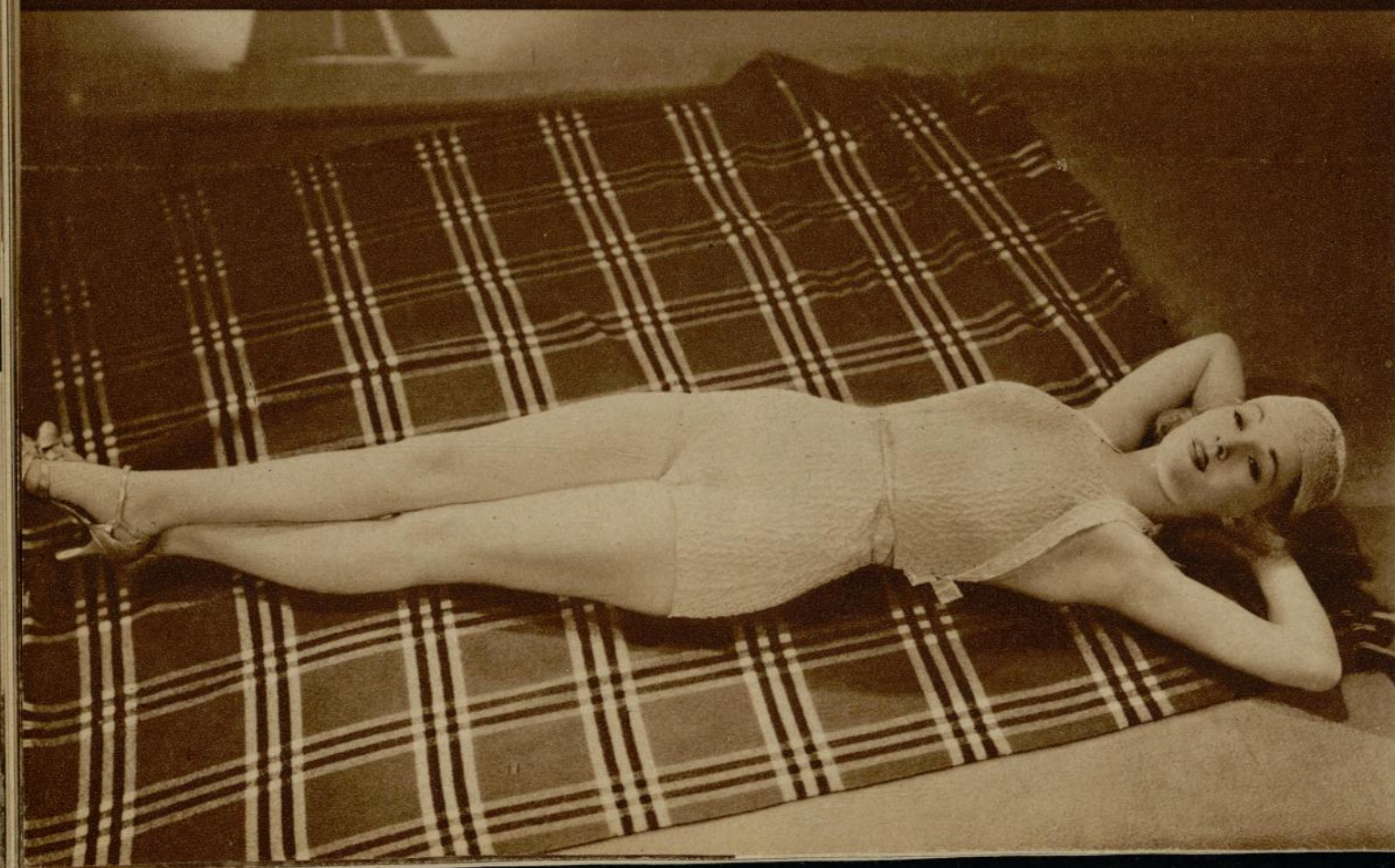


Ayuntamiento de Madrid



«Sensualidad», estudio de Iquino

Diana Gibson, artista de la Universal, en el gimnasio



¡HUELGAN LAS EXCUSAS!... La consabida frase «perdone que le dé la espalda», no reza en este caso...
Jill Dean, Ann Evers, Wilma Francis, Irene Bennett, Louise Small, constituyen el encantador conjunto.

LAS BELLEZAS DE EVA



Ayer y hoy de Madrid



Eleanore Whitney, actriz de la Paramount, en un ritmo coreográfico en el que resalta la belleza de sus líneas.

«Horas íntimas», otro estudio de Iquino para nuestra revista
•
Ann Evers, belleza clásica del elenco Paramount, en la playa





Myrna Loy y William Powell
...sólo se les ve en las tres últimas cuartas partes de la película...



William Powell en su interpretación de Ziegfeld
...no nos hacen caso y el padre de las "follies" expira con una blanca flor en la mano...



Virginia Bruce, William Powell y Fannie Brice
...lo que va en fealdad va en gracia y todo se compensa...

AL HABLA NUEVA YORK

El padre de las «follies» neoyorquinas



William Powell y Louise Rainer—... de paso el espectador descubre a una gran artista y se siente un poco Colón...

Yo que estoy muy lejos de ser millonario, he pagado diez dólares por una butaca para presenciar las «follies» que presentaba el señor Ziegfeld en el Amsterdam Theatre de Nueva York. Lo menos que he llamado al pobre señor Ziegfeld, en mientes, ha sido bandido.

Porque las «follies» neoyorquinas eran muy interesantes, sus conjuntos admirables, los cuadros sorprendentes, los efectos de luz maravillosos, las vicetiples sin disputa las más hermosas y bien formadas del mundo; pero diez dólares, que son algo más de setenta pesetas, es una verdadera fortuna para tres horas de espectáculo. En resumidas cuentas, que en Nueva York para presenciar esos cuadros completamente vacíos y vistosos que son el espectáculo de las «follies», era preciso arruinarse. Y quien dice arruinarse, dice pasarse un mes a media ración.

Al cine le debemos muchísimas cosas que algún día detallaré, y ahora le debemos poder presenciar esas mismas «follies» que costaban un ojo de la cara, por unos céntimos. Y de paso que admiramos las «follies» nos enteramos minuciosamente de la biografía del padre de ellas, el señor Ziegfeld. Todo por unos reales.

Basta con ir a ver «The Great Ziegfeld», que, estrenada en el Astor Theatre, no muy lejos del Amsterdam, lleva un mes de llenos cada noche. «The Great Ziegfeld» es la película de las «follies». Con la ventaja sobre las que se exhibían en el escenario y en la nueva película de la Metro penetramos en los camerinos y hasta nos enteramos de cuándo el señor Ziegfeld se queda sin una blanca.

Gran biografía la del señor Ziegfeld, que no en balde le llamaban el grande, para distinguirlo de otros Ziegfelds insignificantes. Empezaba este hombre extraordinario por ser el charlatán de una barraca de feria que exhibía a un forzudo varón y acaba por presentar en Nueva York, en cuatro teatros a un tiempo, revistas musicales de gran lujo y espectáculo. La revista al por mayor, como si dijéramos.

Cada revista costaba una millonada, y observando en la pantalla

los preparativos y las dificultades enormes que el señor Ziegfeld precisaba vencer, no pude menos de retirar los insultos que le había, para mis adentros, prodigado por haberme sacado a mí otra millonada al acudir a alguno de sus espectáculos. ¡Pobre mister Ziegfeld, que sin tener una peseta la mayoría de las veces, jugaba con cientos de miles de dólares para que Nueva York pudiera achicar, en el género frívolo, a París! Pobre, porque para realizar sus sueños y poder presentar las mujeres más bonitas del mundo y las combinaciones escenográficas más atrevidas y los números de variedades más célebres, había de entregarse en manos de usureros. Ponía una de sus famosas revistas, obtenía un triunfo completo y el dinero se lo llevaban otros.

La película dura tres horas y no se hace pesada, porque la vida de Ziegfeld fué una continua aventura que se traslada a la pantalla en toda su realidad y, en las últimas escenas, cuando se le ve morir, uno parece impulsado a intervenir: «No se muera usted ahora, señor Ziegfeld, que aunque sus cabellos han encanecido, todavía es usted joven y debe darnos estas revistas, modelo de lujo, de belleza y de originalidad. Levántese usted de esa butaca donde está usted expirando a solas y váyase al teatro, donde le aguarda tanta gente y tantos conflictos, sin excluir a los usureros, que no tendrá usted tiempo a morirse. Hágalo usted por nosotros, que nos agrada verle continuar luchando. No queremos que se acabe tan pronto la película.»

Por descontado que no nos hacen caso, y el padre de las «follies» expira con una blanca flor en la mano, sumido en una butaca. Salimos del teatro, eso sí, embargados por un sentimiento de afecto hacia ese luchador por exhibir la belleza frívola que fué Ziegfeld, y sintiendo que se hubiera muerto. En efecto, desde hace tres o cuatro años que se fué para siempre el fantástico Ziegfeld, no se han visto ya en Nueva York esas revistas fastuosas, inverosímiles, en que la imaginación se

hacía realidad en el marco estrecho de un escenario. Como Caruso, Ziegfeld ha quedado sin sucesor. Dícese que la película biográfica de Ziegfeld costó a la Metro a razón de medio millón de dólares por cada hora de proyección, o sea millón y medio de dólares. Desde luego se aprecia que se trata de una película suntuosa, pero las secciones de publicidad de las empresas cinematográficas sueltan los millones con extrema facilidad para que sean verdaderos.

En Estados Unidos el costo de una película es muy importante. El público siempre contemplará con mayor respeto y admiración un film de dos millones de dólares que uno de diez mil dólares. La riqueza en la ejecución es un buen camino hacia el éxito.

Varias de las canciones de la película se han hecho ya populares, y así la radio, por la que se oyen, se alía con el cine como dos buenos hermanos que únicamente se llevan unos años de diferencia. De la película «The Great Ziegfeld» se ha hecho una joya. En Nueva York únicamente se proyecta en el teatro Astor. En el interior, en cada ciudad, igualmente se exhibirá sólo en un cinematógrafo. Cuando haya recorrido así todo el país, como si dijéramos a paso lento, entonces pasará a los cines de barrio. No se espera que esto ocurra cuando menos hasta fin de año.

¿Cuál es el valor intrínseco de la película? Demandará el lector inteligente. Valor, valor intrínseco... Me mete usted en un aprieto. «The Great Ziegfeld» es una cinta vistosa, biográfica, de música ligera y agradable, con una interpretación muy adecuada por parte de William Powell, de Myrna Loy en las últimas tres cuartas partes de la obra, de Louise Rainer, que hace de su papel de artista francesa y primera esposa de Ziegfeld una creación, de Frank Morgan y en general de cuantos participan en las escenas, pero como característica del género que refleja, hueca. Es una película que se ve con agrado, pero no espere usted que marque una nueva orientación ni que, al final del año, sea propuesta como el mejor film de 1936.

Dirige «The Great Ziegfeld», Robert Z. Leonard, que se apunta el mejor éxito de su carrera, en la que no faltan películas de relieve, como «Escapade», «Dancing Lady», «After Office Hours».

Si no hubiera méritos suficientes para justificar el triunfo de esta voluminosa obra cinematográfica que es «The Great Ziegfeld», bastaría recordar que por la escena desfilan «gloriosamente»—que tal era la palabra favorita del propio Ziegfeld—las «girls» más bellas que se hayan visto en la pantalla. Ríase usted de los concursos de belleza internacional. Aquí están, en un puñado, más de una veintena de «Miss Universo» con perfección de rostro y forma. Elegir una produciría tremenda complicación en el más inteligente jurado. Por fortuna, al presenciar la película, el público las tiene a todas a la vista. Y aunque hay alguna fea, como Fannie Brice, lo que va en fealdad va en gracia y todo se compensa.

De paso el espectador, como he indicado, descubre a una gran artista, a Louise Rainer, y así, sintiéndose un poco Colón, puede tranquilamente irse a casa.

Nueva York, mayo.



Una vistosa escena de «The great Ziegfeld»... las girls, un puñado de bellezas, desfilan gloriosamente...

Ayuntamiento de

LA MODA Y LAS ESTRELLAS

¡Mujeres!... ¡Modas!...

¿No es aquí una unión eterna que constituye uno de los grandes problemas de la humanidad... ¡Ay del esposo que no esté dispuesto a rendirse a las exigencias de un nuevo modelo! ¡Ay del modisto que no acierte con la toilette deseada!... Uno y otro serían causantes de un gran disgusto y de las lágrimas de una mujer hermosa...

Un modelo deseado es, ha sido y será, base de muchos trastornos en las decisiones de una mujer hermosa... ¡Cuántas se perdieron por tres metros y medio de seda confeccionada!... ¡Y cuántos hogares deshechos!... ¡Y cuánta felicidad destruida por las manos de los modistos!...

Ofrecemos hoy a nuestras lectoras cuatro modelos de la última hora femenina de Hollywood. Os los muestran, sobre la belleza de sus líneas, Joan Bennet, Carole Lombard, Frances Drake y Eleanore Witney, cuatro de las mujeres más elegantes de Hollywood.

Son modelos de Travis Banton, el mejor modisto de Los Angeles; el creador de casi todos los modelos que veis lucir en la pantalla a vuestras «estrellas» favoritas.

Son además de fácil realización, sencillos, originales y supeditados al buen gusto que caracteriza todas las creaciones de este famoso modisto de las estrellas.



Un modelo original creado por Travis Banton para Carole Lombard, hecho con puntilla azul pálido, este modelo fué creado expresamente para el baile de puntillas celebrado en Nueva York y patrocinado por los modistos de aquella ciudad y los de Hollywood y Paris. Un refajo de satén moldea la silueta para la túnica de puntilla. Una golilla y un par de guantes completan el conjunto.



El algodón se impone... Frances Drake, escoge un vestido de satén de algodón estampado blanco y azul. El extravagante trazo azul obscuro sobre fondo blanco da a este modelo un tono aristocrático. Obsérvese el pliegue que plegado en forma triangular que guarnece las tiras de los hombros.



Verde oscuro es el tono de este traje de dos piezas que lleva Eleanore Witney. La chaqueta y falda son de líneas simples y el único adorno consiste en una piel de leopardo aplicada al cuello. Con este traje, la bella actriz lleva una blusa de puntilla de lana de color beige. Un sombrero diminuto de fieltro negro y guantes, zapatos y monedero de gamuza negra completan el conjunto de esta doble toilette.

Consultorio

A CARGO DEL PROFESOR
DANT FERDSAR

El Astroológico

DIRECTOR DEL INSTITUTO
ASTROLÓGICO INTERNACIONAL



INSTRUCCIONES PARA EL USO DEL CONSULTORIO

- 1.ª—Cada lector puede formular dos preguntas, tomadas precisamente de las que aparecen a continuación.
- 2.ª—Si el nacimiento tuvo lugar poco después de las doce de la noche, debe indicarse la madrugada del día siguiente, para evitar confusiones.
- 3.ª—Si no se tiene mucha seguridad en la hora del nacimiento, conviene remitir una pequeña fotografía en la que se vean claramente las facciones.
- 4.ª—Llénesse cuidadosamente el cupón. El señor Ferdsar no responde de trabajos hechos a base de datos inexactos.

Contestaciones a nuestro consultorio

Maria de la O (4 diciembre). — 1.ª Desde luego se casará, ya que su matrimonio no está impedido sino retardado. 2.ª Las principales causas que retrasan su matrimonio son asuntos de intereses, o sea el hecho de ser usted interesada, caprichosa y variable. Está indicado para esposo un hombre de bastante más edad que usted, posiblemente viudo, al que conoce en un sanatorio, clínica o sitio análogo.

Hupy. — 1.ª Tiene excelentes aptitudes para una carrera cinematográfica y su tema natal tiene una gran semejanza con el de Greta Garbo. No obstante, debo indicarle que en una carrera artística hay muchas dificultades que una vez vencidas la elevarían a la cumbre, pero juzgo su carácter poco perseverante para no desanimar a los primeros obstáculos. 2.ª No le conviene si piensa dedicarse al arte. Se observa que el esposo es un fuerte y grave obstáculo, no solamente a su carrera, sino a sus finanzas, de las cuales daría cuenta en bien corto plazo. Sería un gran aficionado al juego y a las apuestas, a la vez que a no trabajar. No le conviene de ninguna manera.

Maribel (26 de abril). — 1.ª Juzgo que no se casará. Actúan fuertes influencias contrarias a su matrimonio y no debe esperar llegue a realizarse. No lo sienta, para usted sería terrible. 2.ª Juzgo que lo que más le puede interesar es todo lo relativo a su estado de salud. Esta se observa bastante delicada y deberá cuidar energicamente sus bronquios y pulmones; evitar fríos a la garganta; cuidar mucho su alimentación, ya que el estómago está sumamente delicado. Necesita un amplio conocimiento de su porvenir. Hay mucha lucha y graves dificultades indicadas en tan diversos sentidos que únicamente en un estudio completo podrían tratarse todos los detalles. Entre sus numerosas preguntas le he contestado a las dos que juzgo más interesantes para usted su conocimiento. No puedo contestar gratuitamente más que a dos preguntas a cada consultante.

"Morena Clara". — 1.ª Reservada, prudente, retraída y seria. Bastante pesimista. Trabajadora y tenaz, consiguiendo por medio de la constancia el fin propuesto. Es especialmente pesimista en todo aquello que se relaciona con su matrimonio. Tiene un sentido práctico muy desarrollado y en ocasiones se muestra algo interesada en asuntos de finanzas, siendo a la vez, en estas cuestiones, caprichosa y variable. Todo lo relativo a sus amores y matrimonio es sumamente interesante. En amores se observan numerosas dificultades por su propia culpa. Más razonadora que sentimental. Observadora. Un poquito egoísta. 2.ª Usted es su peor enemigo en todo lo relativo a su matrimonio. Se casará si usted se lo propone. Consiste principalmente en usted y en cómo actúe en sus amores.

Espérame en Siberia, ¡Vida mía! — En el próximo número se publicará su consulta. Por cau-

sas ajenas a mi voluntad aún no ha sido publicada.

Rimanele. — 1.ª Tiene excelentes aptitudes para la carrera de medicina. Para trabajos artísticos en relación con el cine y bailes excéntricos. Negocios a base de calzados; fabricante o comerciante de calzados y bebidas, pero se observa tendría mayores beneficios económicos en asuntos artísticos, especialmente en el extranjero con el que se ven muy estrechamente relacionadas sus finanzas. Muy graves pérdidas por familiares están indicadas. 2.ª El corazón es un punto muy débil de su organismo y deberá cuidarlo mucho. El sistema nervioso, el estómago y otras dolencias de importancia, pero cuyos detalles no puede darle un consultorio público.

Aburrido F. A. — 1.ª Desde luego, lo primero que se observa es que se trata de una persona muy variable y caprichosa con muy poca voluntad, lo que le pone a disposición de los consejos ajenos; especialmente sus amistades, con habilidad, le conducirán como quieran. En asuntos amorosos es violento, impulsivo e interesado. Posee una mente errática. Temperamento muy sensual. Bastante calculador, anteponiendo la razón a los sentimientos. Temperamento artístico. Tiene algunos graves defectos. Inteligente. 2.ª En estos asuntos se ven indicadas algunas graves dificultades y pérdidas de importancia en relación con amistades, el matrimonio y la profesión.

Mari-Cruz. — 1.ª Están indicados viajes al extranjero. Desde luego Francia es un país al cual viajará. El extranjero tiene una directa relación con sus finanzas y sus amores. 2.ª No hay el menor indicio de ganancia de premio importante por lotería y emplear dinero en ello sería perderlo.

Violeta. — 1.ª Se casará, pero no muy joven. Hay algunas graves dificultades que obstaculizan el matrimonio retrasándole considerablemente. 2.ª Más bien alto y algo corpulento. Cabellos castaños y ojos pardos. Facciones algo acentuadas y labios gruesos. Nariz algo plana y alargada. Temperamento nervioso e impulsivo, pero, en el fondo, buena persona. Algo orgulloso. Un tanto ingenuo y nobleza de sentimientos. Le gustará bastante la diversión y el amor. Sentimental en sentido amoroso. Muy amante de los hijos. Trabajador y perseverante. Tiene buenas cualidades.

Desilusión. — Ruego indique hora de nacimiento, aun cuando sea aproximada. Desconociéndola en absoluto no es posible realizar el estudio.

Madriñeta. — Le indico lo mismo que a «Desilusión».

Aut. Macareno, C. — La hora puede averiguarse por medio de una copia de su partida de nacimiento obtenida en el registro civil, del lugar donde nació.

Enamorada. — 1.ª El matrimonio está bastante

(Concluye en «Informaciones»)

PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE

- 1.ª Describa mi carácter. 2.ª ¿Cuál será mi situación económica en el conjunto de la vida? 3.ª ¿He redaré? 4.ª ¿Alcanzaré éxito en mi actual ocupación? (Indíquese detalladamente) 5.ª ¿Para qué ocupaciones o negocios tengo mayores aptitudes? 6.ª ¿Qué carrera debo seguir? 7.ª ¿Me casaré? 8.ª Describa mi futuro esposo (esposa). 9.ª ¿Será feliz mi matrimonio? 10.ª ¿Qué causas retrasan o obstaculizan mi matrimonio? 11.ª ¿Me conviene el matrimonio o seré más feliz soltera (soltero)? 12.ª ¿Cuál será la situación económica del esposo (esposa)? 13.ª ¿Qué parte del organismo debo cuidar más? 14.ª ¿Viajaré al extranjero? 15.ª ¿Puedo ganar algún premio de importancia a la lotería? 16.ª ¿Tengo aptitudes para ser artista de cine? 17.ª ¿Alcanzaría una posición destacada como artista de cine? 18.ª ¿Cuáles serían los principales obstáculos a una carrera cinematográfica? 19.ª ¿Cuáles serían las principales causas de dificultades dentro de mi carrera artística?

Horóscopo de Elissa Landi

En esta simpática y atrayente figura del cine que corresponde a Elissa Landi, encontramos un espíritu puro, de ideales elevados y nobles ambiciones, tan amante del bienestar propio como del ajeno, siendo feliz sabiendo lo es la humanidad.

Su espíritu es artístico y femenino, y no siendo en el arte, el cine y el canto, especialmente, no juzgo que Elissa hiciera nada interesante, ya que la materialidad y cuestiones prácticas están en oposición con el idealismo que es el que anima los actos de Elissa. Es muy femenina y bastante sensual.

De corazón magnánimo, generoso, sentimientos nobles, caritativos y elevados, hacen de esta artista un ser casi perfecto. Es inteligente, de una inteligencia profunda, pensadora y reflexiva, pero no interesada.

En cuestiones financieras es variable, voluble y caprichosa, y este defecto puede costarle caro, ya que sus gastos irreflexivos, muchos de los cuales se relacionarán con obras benéficas, podrían ocasionarle gravísimas dificultades económicas.

No obstante ganará mucho en su profesión y reunirá un fuerte capital que le permitirá vivir con esplendor y máximo confort.

La última parte de su vida se observa muy feliz en diversos aspectos; pero deberá tener cuidado en todo lo que a su profesión se refiere, ya que las malas influencias que le han proporcionado serias dificultades hasta llegar al punto que su inteligencia merece y por el cual ha de seguir luchando energicamente para conservarla, podrían determinar un derrumbamiento.

Una personalidad menos perseverante que la de esta artista posiblemente se hubiera desanimado ante las fuertes dificultades que están indicadas en relación con la profesión. El derrumbamiento podría relacionarse por el matrimonio y surgir de una manera inesperada, oscureciendo para siempre el éxito de esta artista.

No obstante, Saturno en el Medio Cielo da cierta estabilidad en su profesión, pero al mismo tiempo esta posición puede determinar una caída fatal, en el sentido profesional. Mucho cuidado tendrá que tener en este aspecto de su vida.

El matrimonio se llevará a efecto con persona de más edad, existiendo posibilidad de que se realice con un viudo cuya situación económica será excelente. A este hombre le conocerá en estrecha relación con sus actividades artísticas. Sería desfavorable para su carrera por ser per-

sona algo hurana, muy celosa y enemiga de que Elissa siguiera actuando en el cine.

En asuntos amorosos está indicada mucha suerte; beneficios económicos por valiosos regalos y bastante felicidad en sus relaciones amorosas. Se observan amores con personas de cierta importancia en el mundo del cine. Muy agradables, desde luego.

Los hijos también están indicados favorables en diversos sentidos. No obstante, por ellos surgirían dificultades serias en el matrimonio.

También observamos mucho placer, diversión y acontecimientos favorables en el porvenir de Elissa Landi. En conjunto es un horóscopo afortunado en diversos puntos, especialmente en asuntos financieros y en todo lo que a su estado de salud se refiere. Esta se ve muy fuerte y tan sólo deberá cuidar, especialmente reservarle del frío, el estómago.

La cuestión viajes también es favorable, existiendo tan sólo en determinadas épocas, no siempre, cierto peligro de accidente en largos viajes por mar, pero es de fácil solución.

Tendrá amistades excelentes, cuya ayuda moral es en extremo beneficiosa en todo lo que a cuestiones financieras se refiere. Entre sus amistades contará marinos, con los cuales las relaciones amistosas se trocarán en amorosas, pero estos amores están indicados muy agradables bajo muchos y diversos aspectos.

En resumen: el tema natal de Elissa Landi nos indica que la vida de esta artista, será muy feliz.



Elissa Landi, a quien las estrellas se las prometen muy felices en lo que a los asuntos del amor se refieren... Esta inteligente actriz ha nacido con buena estrella... ¡Suerte que tiene uno!

PROFESOR DANT FERDSAR
CONSULTORIO ASTROLÓGICO DE "POPULAR FILM"
PARÍS, 134 • BARCELONA

CUPÓN

Le ruego estudie astrológicamente y conteste a las preguntas núms. y
Seudónimo
Día, mes y año de nacimiento
Lugar de nacimiento
Hora de nacimiento (lo más exacta posible)
Sexo Estado civil Ocupación

¿Le interesaría que publicásemos un curso sencillo de enseñanza de la Astrología?

DANT FERDSAR

TÉCNICO EN
ASTRONOMÍA PREDICTIVA
ESTUDIOS CIENTÍFICOS

CONSULTA:

Señoras: hasta las 7 de tarde
Caballeros: 7:30 tarde a 10 noche

Pida folleto explicativo gratuito

Salón de
García Hernández, 175, 5.ª 2.ª

Ayuntamiento de Madrid

IB IEN sabe Dios que Fields no es ningún recién llegado al cinema! Los films que ha interpretado, ya desde el mudo, son innumerables; pero su celebridad, pensará el lector, no data más que desde el advenimiento del parlante. Es verdad. Pero, no olvidemos que el «parlante» tiene ya nueve años de edad.

Sin embargo, es ahora cuando la «inteligencia» de América se ha dado cuenta de que W. C. Fields es un gran actor. Esta noticia no tendría nada de importante ni de sensacional sino nos recordase que fué a causa de la adulación mal comprendida de los intelectuales por lo que estuvo a punto de fracasar la carrera del gran Charlie Chaplin.

Como éste, W. C. Fields fué también clown antes de ser actor de cinema y pasó por la más dura de cuantas escuelas artísticas se conocen. Cuantos creen que se puede llegar a estrella por arte de birlirioque tienen un ejemplo de lo contrario en la biografía de W. C. Fields.

Hará unos cuarenta años, un muchacho llamado William Claude Dukenfields se divertía en la cocina de su casa manteniendo en equilibrio sobre la nariz una pesada caja de madera. Mientras que el chico se entregaba a esta inocente diversión, entró brusca-

de traje, pero ello le bastó para que el «todo» Nueva York quedara seducido por su personalidad burlesca y su estilo impecable.

A partir de este momento su carrera fué cada día más popular. Contratado por la editora Paramount fué de éxito en éxito. Es verdad que el principio no todo fué sobre ruedas. Hubo algunos rozamientos con sus directores, pues, con gran escándalo de

estos caballeros, W. C. Fields pretendía tener ideas personales sobre los asuntos y el modo de interpretarlos. Viendo, sin embargo, que de una manera directa no obtenía nada, abdicó, en apariencia, y desde entonces se contenta con hacer su trabajo como bien le parece, sin advertir al director, quien persuadido de que él es el promotor de su trabajo, no cesa de felicitarlo. Tiene la ventaja de encontrar que todo tiene su aspecto cómico en la vida, como decía recientemente:

«Durante mi reciente enfermedad, que me obligó a pasarme las horas sentado o acostado esperando que mi espalda se compusiera, tuve ocasión de reflexionar sobre un tema que ha salido a relucir cada vez que me han hecho una «interview».

—Si usted volviera a nacer —me suelen preguntar—, ¿cambiaría usted de vida?

Yo respondo invariablemente que no, sin fijarme bien en lo que digo. Pero ahora que me ha sobrado el tiempo para reflexionar he llegado a la conclusión de que si me fuera dado retroceder y volver a empezar seguiría exactamente el mismo camino.

He tenido momentos amargos cuando me he visto enfermo, sin dinero y lejos de mi casa y de mis amigos. Pero pasaban las penas y venían los ratos alegres en los que reinaba el buen humor. He sobrevivido media docena de crisis, quiebras de bancos, atracos y otros contratiempos. Pero volvería a pasar por ellos con tal de que me garantizaran que podría volver a vivir los ratos agradables.

Cuando recientemente el malogrado Will Rogers se mató, en el funesto accidente de aeroplano, me acordé de cierta ocasión en que tuvimos un accidente de automóvil y Will se rompió una pierna. Estábamos trabajando juntos en Washington, con la famosa revista de Ziegfeld, las «Follies».

Will, otros dos actores y yo regresábamos a Nueva York en mi automóvil. Íbamos a buena marcha cuando de pronto chocamos contra una piedra que había en mitad del camino, dimos dos volteretas y fuimos a parar a la orilla de un campo recién labrado. Nos levantamos y el único herido parecía ser Will que, como dije antes, se había roto una pierna.

Uno de los muchos automóviles que pasaban por el camino se detuvo y en él nos metimos todos para acompañar a Will al hospital más cercano. Por el camino traté de quitarme el sombrero y con gran sorpresa ví que no podía. Me había hecho una herida bastante grande en la cabeza y el sombrero se había pegado con la sangre coagulada. Hasta aquel instante yo no me había dado cuenta de que estaba herido.

Otra vez, en San Francisco, cuando apenas había empezado a correr por el mundo, recibí mi primera paga semanal de treinta y cinco dólares en oro. Yo no sabía qué hacer con las preciosas monedas y la primera noche se las entregué al encargado del hotel para que me las guardara. Pero pasé la noche pensando en los frecuentes atracos de que eran objeto las cajas fuertes de los hoteles y al día siguiente reclamé mi dinero. Lo llevé encima varios días y al final de la semana se aumentó con mi segunda paga, también en oro. Estaba seriamente preocupado, pues no quería separarme de mi dinero y al mismo tiempo me daba miedo llevarlo encima. Y no quería gastarlo porque había decidido ahorrar.

Pero una noche terminaron mis preocupaciones. Al pasar por un callejón oscuro recibí un golpe en la cabeza y cuando recobré

(Continúa en Informaciones)



W. C. Fields, el conocido actor cómico de la Paramount, nos ofrece la parte más seria de su existencia en varias instantáneas de su vida íntima. En su despacho, camino del estudio, en el jardín y en el hall de su mansión... ¡Verdad que no parece este hombre tan serio aquel a quien hemos visto regocijados en «Viaje de placer» y en «Un par de tíos»!..



TRAS
LA
PANTALLA
AMERICANA

NUEVO
DESCUBRI-
MIENTO
DE
W. C.
FIELDS

mente el padre e hizo perder el equilibrio a la caja, que lo hirió al caer, aunque, desde luego, muy ligeramente. Ante el percance ocurrido, el muchacho William Claude creyó más prudente tomar las de Villadiego. Transcurrieron veinte años antes de que el muchacho aquel volviera a Filadelfia y se reconciliara con el autor de sus días. En aquella fecha se llamaba ya W. C. Fields y era uno de los clowns más célebres del mundo entero.

Esta escapada juvenil fué la base de la carrera de W. C. Fields, porque en el curso de su vida errante, lejos del domicilio paterno, es donde aprendió de los Hermanos Burno la difícil profesión de clown y equilibrista. Pasó los años luchando con la más negra miseria, con la esperanza que pronto se desvanecía de contratos bien retribuidos, y de lucha contra el empresario eventual que desaparecía cuantas veces había de pagar a la compañía. Llegó un momento que fué terrible para él, pues las cosas se amontonaron de tal manera, dando paso a una serie tal de dificultades que, para no morir de hambre, se vió obligado a desempeñar (mientras otros «empeñan» para comer) una plaza de repartidor de hielo a domicilio. Pero como este desagradable oficio le obligaba a levantarse a las cuatro de la mañana, W. C. Fields no dejó de seguir ensayando, con la esperanza de que más tarde o más temprano surgiría el contrato inesperado.

Su ejercicio favorito consistía en balancear un lápiz sobre el índice, arrojarlo al aire y recogerle descuidadamente con el mismo dedo. Se ha habituado de tal manera a este ejercicio que todavía lo practica para retener la atención cuando estudia el texto de algún argumento. Además, se apoderó de la técnica externa del perfecto payaso, de su frescura y de su facilidad, en virtud de las cuales tiene la facultad de convertir una equivocación en una variación de número.

En fin, la suerte le sonrió y llegó a ser un artista bien pagado. Pudo tener una habitación lujosa y criados. Suele decir que lo que más le chocó en su nuevo tren de vida fueron la limpieza y blandura de las camas en las que podía dormir, después de haber tenido que contentarse durante tantos años con los bancos de los parques públicos o los portales de las cocheras.

Empero la mayor popularidad faltaba todavía a su consagración. Esa consagración llegó cuando Florenz Ziegfeld le contrató para su famosa revista. Es verdad que W. C. Fields no aparecía sino algunos minutos en escena, mientras las «girls» cambiaban



Ayuntamiento de Madrid

RADIO-TELEVISION

Escrita exclusivamente para este periódico por el

INSTITUTO DE RADIO

Los Angeles, California

Nuestro propósito es ofrecer a nuestros lectores una Sección dedicada a los progresos de la radiodifusión, de la televisión y en general de los inventos contemporáneos. En claro y sencillo lenguaje daremos a nuestros lectores toda clase de informaciones destinadas a perfeccionar sus conocimientos. Entrevistaremos a aquellos escritores y artistas de la radio universalmente aplaudidos, Lily Pons, Eddie Cantor, etc. Les enseñaremos a mejorar sus aparatos receptores y a construir otros nuevos. Les tendremos al corriente de los progresos de la televisión, etc.

Este servicio es propiedad exclusiva nuestra en esta ciudad y da derecho a quienes nos lean a dirigir toda clase de preguntas a los editores de esta Sección, INSTITUTO DE RADIO, Los Angeles, California.

HACIA LA TELEVISIÓN

El público de todos los países tiene una vaga noción acerca de la posibilidad de transmitir imágenes a distancia. Con el nombre de televisión designa conjuntamente la transmisión de fotografías, la transmisión de imágenes en movimiento y la transmisión de imágenes parlantes. Tiene idea de que en la actualidad se llevan a cabo con más o menos éxito experimentos destinados a substituir la radiodifusión y el cine parlante con la televisión. Pero ignora fundamentalmente la naturaleza de estas experiencias y está a oscuras respecto al éxito práctico de lo que hasta ahora sólo viene siendo labor de gabinetes y laboratorios.

Con motivo de la Feria de Leipzig se probó con éxito la radiotelefonía acompañada de transmisión de imágenes. Entre Londres y Leipzig se transmitieron conversaciones telefónicas en las que los interlocutores podían ver sus imágenes sobre pantallas colocadas cerca del teléfono. Dichas pantallas tenían ocho pulgadas cuadradas de superficie y reproducían la imagen siguiendo el conocido método de la fotografía a distancia. El costo de la conversación fué solamente de un dólar y cuarenta centavos por cada tres minutos.

Durante los últimos meses han venido trabajando en contra de la televisión diferentes influencias psicológicas y mercantiles. Muchos fabricantes de radios y dueños de patentes míopes han actuado bajo la impresión de que la televisión podía substituir a la radio y han procurado infundir al público la creencia de que este invento nada tiene de práctico. En realidad nada tiene de temer la radiodifusión de la televisión. Esta la completará pero no la substituirá, a lo menos hasta que nuestros conocimientos en la materia no sean totalmente transformados.

El público ignora todavía hasta qué punto la televisión es promesa del futuro y hasta qué punto es ya palpable realidad. Experimentos de la Radio Corporation of America han sido verificados bajo el más profundo secreto. Los descubrimientos de los laboratorios Philco, Peck, etc., sólo se han divulgado entre un pequeño grupo de técnicos, industriales, capitalistas interesados y entusiastas.

Entre estos entusiastas y las masas existe profunda divergencia de criterio. Las masas no han sido ganadas aún por la televisión. Creen todavía que las imágenes transmitidas no pueden alcanzar la realidad, pureza y perfección de las imágenes cinematográficas, que la televisión será jurado enemigo del derecho humano a la vida privada, que sólo técnicos por medio de complicados aparatos podrán gozar de sus beneficios, que los altos voltajes que exige ponen en peligro las vidas humanas, etc.

La realidad es que marchamos a toda velocidad hacia la televisión. Más aún, se puede hablar ya de diversas soluciones prácticas del problema que han sido probadas con éxito. El último piso del Empire State Building, en New York, ha sido convertido en

el centro de transmisión de la Radio Corporation of America. Ya ha solicitado permiso esta entidad para tender un cable entre New York y Filadelfia destinado a ser la primera línea de televisión que se abrirá al público. Los ingenieros que dirigieron los experimentos iniciales creen que por ahora se tenderán 343 líneas en Estados Unidos y 60 en Europa. Pero falta aún mucho por caminar. Las imágenes, para que el invento tenga éxito absoluto, deben ser más perfectas, es preciso poder reproducir con toda verdad los colores naturales. También son todavía materia de ensayos las máximas distancias a que podrán ser transmitidas estas imágenes.

En una serie de artículos vamos a explicar los fundamentos técnicos de la televisión, el estado actual de los experimentos y los diversos sistemas propuestos, entre los que destacan el patentado por Marconi y el inventado por el doctor Zworykin.

UN IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO: EL AMPLIFICADOR ELECTRÓNICO

Entre los trabajos científicos más notables de 1935 ocupa lugar notable el amplificador electrónico demostrado recientemente ante el Instituto de Ingenieros de Radio de New York por el doctor Zworykin.

El doctor Zworykin ha construido dentro de una ampolla de cristal de dimensiones no mayores que las de un bulbo grande, un amplificador por medio del cual pueden obtenerse ampliaciones consideradas hasta hace poco como imposibles por el aumento considerable en los ruidos que producen los bulbos comunes.

El nuevo sistema está basado en el bien conocido fenómeno de la emisión secundaria, que tiene efecto en un bulbo de Radio. Este principio consiste en la liberación de electrones adicionales por efecto del choque de un electrón contra una superficie adecuada. En los bulbos de Radio Comunes la emisión secundaria tiene lugar en la placa y su efecto se compensa por medio de una rejilla adicional (secundaria).

Este es el principio fundamental del amplificador electrónico y en él encontramos una superficie emisora de electrones y una serie de superficies emisoras secundarias y finalmente una placa colectora.

Cuando los emisores secundarios tienen potencialidades positivas cada vez más elevadas, un electrón que sale del emisor al chocar contra el primer emisor secundario liberará posiblemente hasta los electrones adicionales. Estos, al chocar contra el segundo emisor secundario liberarán a su vez diez electrones más cada uno de ellos y así sucesivamente. De este modo, teóricamente, al final de diez pasos, el electrón original se habrá convertido en millones de electrones, lo cual significará una amplificación tremenda.

En el caso primero, esta gran amplificación no puede alcanzarse por el hecho de que buena parte de los electrones originalmente emitidos pasarían directamente desde el emisor hasta el colector, ya que este último tiene el potencial más elevado. Para impedir este paso directo, el doctor Zworykin ha inventado su amplificador, en el que por medio de un potencial eléctrico aplicado a las placas deflectoras, en combinación con un campo magnético exterior, se hace que los electrones sigan las líneas curvas.

Aun cuando queda aun por resolver buen número de problemas en conexión con el amplificador electrónico, los resultados ya obtenidos han sido tan halagüeños que el invento puede revolucionar la industria en corto número de años.

detectivesco, con tres o cuatro asesinatos y un final feliz, que fué del agrado del público.

Poliorama: «La mujer de todos»

Un film que casi podríamos calificar de retrospectivo nos presentó Exclusivas Huet en el Poliorama; un film en el que volvemos a ver desarrollados muy a la antigua usanza, problemas de neta escuela italiana. De aquella escuela de la grima y tante tieso, que tanto hizo llorar a nuestros antecesores y aun a algunos de nosotros (cuando teníamos todavía el corazón tierno) con las desventuras acumuladas sobre los débiles hombros de la protagonista.

En «La mujer de todos», a falta de una Bertini, pongamos por cosa insuperable, se nos ofrece a Isa Miranda, actriz de rostro llorón, muy en carácter con la índole del film y que cumple su cometido a conciencia.

En suma: un film recomendable para descongestionar los lagrimales de las personas sensibles.

S. T. G.

Maryland: «Su Señoría se divierte»

Film americano, folletinesco y provisto de ese buen humor un tanto infantil que caracteriza a los paisanos del ínclito Tío Sam. Con esta previa declaración queda patentizada cuando menos una cosa: que la visión del film estrenado en el Maryland no hace bostezar al espectador.

Un argumento de índole policial o detectivesca—aun que en este caso el detective vista la ropa talar de un pastor protestante—, no es de los comprendidos entre la serie inacabable de films calificados como terroríficos, sino que su acción transcurre siempre por entre los cauces de un ambiente de comedia, y desde un principio tiene la seguridad el espectador de que todo acabará a medida de los deseos de los simpáticos protagonistas.

Un estudiante americano que se encuentra en Inglaterra efectuando un viaje aprovechando sus vacaciones, tropieza con una linda muchacha dispuesta a realizar un robo con la única finalidad de ayudar a su anciano padre. Hácese pasar el estudiante como uno de la banda del «gangster» Al Capone y se muestra propicio a auxiliar a la muchacha en su descabellado plan. Realízase el robo con la colaboración de unos ingenuos ladrones profesionales, pero surge entonces la silueta de un párraco con ribetes de policía que averigua la personalidad de los ocasionales delincuentes y los sen-

timentales motivos que les han inducido a cometer el delito. Se pone el capellán de su parte, les ayuda, y tras de una serie de acontecimientos, logran todos la feliz realización de sus proyectos. Ha pasado por tantas peripecias el buen sacerdote, que renuncia a intervenir nuevamente en sus afanes detectivescos y destruye toda la literatura de folletón que le llenó la sesera de procedimientos, métodos y sistemas para deducir del tamaño de una colilla el nombre del autor de un delito.

Edmun Grean, Maureen O'Sullivan y Norman Foster son los principales intérpretes de este film, al cual no pueden oponérsele más reparos que la excesiva ingenuidad de las situaciones por que atraviesan sus protagonistas.

La interpretación buena y la fotografía excelente.

Cataluña: «Clemencia»

El cinema mejicano—cine naciente que aporta sus primeras producciones al mercado—nos ha dado, con el film estrenado en el Cataluña, una nueva muestra de que no le faltan buenas orientaciones. Es una cinematografía en ciernes, pero apunta posibilidades de llegar a constituir un buen cine. Por lo menos no cultiva ese tipismo absurdo, por lo falso y mal ambientado, al que somos nosotros tan aficionados.

Los cineastas mejicanos sienten marcada preferencia por los temas variados que les ofrecen las vicisitudes que ha atravesado su país, y aunque en el film «Clemencia» no puede decirse que su argumento sea puramente histórico—está basado en una novela conocida—, sitúa la acción en los tiempos más inmediatos al dominio del país por las tropas enviadas por Napoleón III. Tales tendencias hay que señalarlas y hacerlas resaltar, puesto que en muchas ocasiones las primeras orientaciones suelen ser causa de fracasos que luego es muy difícil de convertir en triunfos definitivos.

El desarrollo del argumento queda bastante desequilibrado y el carácter de los protagonistas resulta tan desdibujado, que en muchas escenas el espectador no puede darse cuenta del por qué realiza actos que en principio resultan absurdos y faltos de sentido.

Victor Uruchua, en un papel de militar enamorado que sacrifica su honor en aras de sus sentimientos, acredita sus posibilidades de actor cinematográfico, lo mismo que sus compañeros Consuelo Frank, Victoria Blanco y Julián Soler, aun cuando éstos queden en plano bastante inferior en cuanto a su labor.

Del animador del film, Ch. Urueta, no puede decirse nada en su favor, porque si la película no llega al público es precisamente por no existir un director que dé vida a las escenas y haga mover a los artistas con la debida realidad y acierto.

El público—escaso público que asistió al estreno—, se dedicó a reírse de todo cuanto aparecía en la pantalla, no siendo esto lo más lamentable del caso, sino que los mismos que hicieron burla del film son los que luego celebran y alaban películas que han sido realizadas con la mentalidad de un mosquito y para cierta clase de espectadores.

La fotografía del film es buena en todas sus partes, y el sonido, excepto en dos o tres ocasiones, puede decirse que está a la altura de cualquiera de nuestras producciones.

No hemos de aprender nada del cine mejicano; pero tampoco estamos en condiciones de criticarlo demasiado.

R. VILLÁN

Fémina: «Código secreto»

Los americanos cuando cogen por su cuenta un tema, le estrujan hasta el infinito, le exprimen hasta verle sin jugo, le desmenuzan hasta lo inverosímil.

Se pusieron pesados con sus caballistas primeros, con sus «gangsters» luego, y siempre con sus films de misterio y con sus cintas de espionaje. Claro es que no son ellos los que pecan, ni podemos nosotros, con tejado de vidrio, lanzar piedras a su tejado. Por aquí, apenas nacidos, tenemos ya treinta o cuarenta andaluzadas, con el correspondiente «cantaor» flamenco, y quince o veinte niños desaparecidos... Tal vez exageremos en el número, pero si no llegamos a tanto, no tardando mucho llegaremos. Dejemos, pues, esta cuestión en paz, que «en todas las partes cuecen habas...», y vayamos a «Código secreto».

Por el título habréis adivinado que se trata de una película de espionaje. América 1916 a 1918. La Gran Guerra ha lanzado a los EE. UU. a defender la libertad, la fraternidad, la igualdad..., y los dólares que habían prestado a los Aliados... Sus centros de espionaje y contraespionaje viven en tremante actividad. La cámara nos asoma a las luchas de estos seres, a los que la Patria confió tan «delicada» misión, y les vemos moverse en un ambiente conocido, aunque se muevan de distinta manera que los que les precedieron y los que les siguen, pues nos figuramos que no será éste el último film de espionaje que nos depare la Providencia.

La farsa, sin embargo, no deja de tener originalidad, y está, además, bien relatada. William Powell interpreta el papel del protagonista, teniente del ejército yanqui, con acierto, y le secundan Binnie Bances, bella y elegante espía, y Rosalind Russell.

Coliseum: «La canción del vaquero»

HUBO un tiempo en que el cinema americano nos llenó la retina de imágenes del Oeste. Las cabalgatas de los caballeros del Fart West, de sus bandidos, de su policía montada, etcétera, etc., sirvieron a los directores yanquis para escribir las más bellas páginas de su cinema, perfecto, como nunca en género alguno, en estos films llenos de pujanza, de vida fuerte, de almas heroicas y de veloces ritmos, no igualados nunca por ninguna de las escuelas de cinema. Sin saber por qué, abandonaron este género por otros absurdos, inánimes y falsos. De vez en cuando alguna de sus productoras nos ofrecen estampas de aquella índole, y volvemos a recrearnos ampliamente con las aventuras de antaño, las viejas caballadas y los puñetazos y los tiros vengadores... Cine lleno de ingenuidad, pero muy apropiado para nuestro temperamento exaltado.

«La canción del vaquero» es uno de aquellos films. Como ellos, lleno de dinamismo y de fuerza. Vaqueros y caballistas. Reses robadas, amores sencillos y pasiones exaltadas por temperamentos opuestos...

William Boyd y Jimmy Ellison son los principales protagonistas del film para el que los enamorados de este género iniciaron un aplauso en la sesión de estreno.

«La Hiena»

En la misma sesión y también presentado por Paramount nos fué ofrecido «La Hiena», film de misterio, interpretado por Evelyn Venable, Robert Taylor, Mary Morris y Sir Guy Standing.

El tema tiene como escenario la vida de una aristocrática familia neoyorquina a principios de siglo. El principal personaje de la farsa está encarnado por Mary Morris, excelente actriz que anima al sér que interpreta con tan claro sentido y tanto acierto, que nos hace sentir en todo momento la presencia en su temperamento de toda la perfidia, la ruindad y las bajas pasiones que le visten. Una admirable labor interpretativa y un tema original, que tiene como base un caso psicológico, admirablemente expresado. Este es el film en el que colaboran los aciertos de cuatro primeras figuras del elenco de esta gran productora norteamericana.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

PANTALLAS DE BARCELONA

Astoria: «No todas son igual» y «El gran final»

Dos films de Columbia, de escaso valor, fueron ofrecidos al público por la empresa de la favorecida sala. El primero de ellos, una comedia dramática interpretada por Ralph Bellamy y Gloria Shea, sirve admirablemente dentro de su modestia, como complemento de programa. En él y dentro de un argumento bastante inconsistente y absurdo, vemos alguna escena desarrollada en una fundición de hierro que no deja de tener su poco de emoción y calidad. Termina el film, como puede suponerse, con el obligado final feliz.

«El gran final», film de corte detectivesco, nos muestra las hazañas de un incendiario que en venganza contra una compañía de seguros se dedica a la destrucción por el fuego de todos los inmuebles asegurados por la citada compañía.

La cinta está resuelta con bastante soltura y la simpatía y veteranía de Edmund Lowe hacen el resto. Ann Dotherm, en un papel bastante desairado, insignificante, destaca su belleza... y ya es mucho.

Un programa a tono con el calor que empieza a adueñarse de nuestras salas.

Capitol: «Alias tú» y «Rhodes el conquistador»

Los ingleses empiezan a aprovechar su cinema para exaltar sus obras y sus hombres. Con ello no hacen más que seguir las huellas de casi todos los cinemas del mundo.

La epopeya de la colonización del Africa del Sur y la figura de Cecil Rhodes llenan este film de la Gaumont Brithis; film de exaltación de una obra y de un hombre, lleno de aridez en la mayor parte de su metraje, y de una sinceridad histórica bastante dudosa y adornado por un diálogo excesivo.

Al dudar de la sinceridad histórica del film, nos referimos, claro está a los episodios de la guerra de los boers, que se pretende justificar en el film por razones de «progreso».

La realización de Berthold Viertel, es discreta. Sobresalen algunos fotogramas en que se ve a las masas admirablemente movidas. Walter Huston acapara todos los plácemes que pueda suscitar el film. Su interpretación de Cecil Rhodes es una maravilla de justeza de expresión. Le secundan en la interpretación, Oscar Hemolka y Peggy Ashcroft, que actúan también acertadamente.

Como complemento, la Fox presentó «Alias tú», cinta de corte

INFORMACIONES

por D. TRAVELLING

Cine amateur

Comenzadas ya las tareas del Jurado calificador del II Concurso Nacional de Cinema Amateur, en el cual se han inscrito 38 films en representación de once entidades, con un metraje total aproximado de 5.300 metros, creemos de interés para nuestros lectores dar a conocer la lista de premios recibidos para estímulo de los concursantes.

Copa «Warner Bros.», al mejor film de argumento.
Copa «Alianza Cinematográfica Española» (Ufa), para el mejor documental.
Copa «Cinegramas», para el mejor film de tema libre.
Copa «POPLAR FILM», para el mejor reportaje.
Copa «Proyector», para el mejor film de viajes y excursiones.
Copa «Cine-Star», al mejor film humorístico.
Copa «Radio Films, S. A. E.», para premiar la mejor interpretación.

Este mes quedarán calificados los films y dentro de breves días anunciaremos la fecha de una sesión pública durante la cual se darán a conocer una selección de films de este II Concurso Nacional, que desde ahora puede calificarse de éxito sin precedentes.

Aconsejamos a nuestros distinguidos «pross» la asistencia a esta sesión y ni qué decir tiene que lo hacemos también al público en general, con la seguridad de que acudirá.

Una cosa es predicar..., etc., etc.

En Orphea ruedan en la actualidad una nueva producción española que dirige Armando Vidal.

Nosotros hemos visto sus guiones de trabajo... ¡Maravilla!... Todo en ellos está previsto: los metros a rodar, la corbata que han de llevar los actores, los segundos y las décimas de segundo que ha de durar el rodaje, el emplazamiento de cámara... No falta nada... Son guiones de trabajo que pueden pasar a la historia del cinema como modelo perfecto. A este guión le acompaña un fichero en el que se prevé lo que en el guión no está previsto... Ya hemos dicho que todo está previsto... El fichero, pues, constituye otra previsión que prevé lo que ya estaba previsto de antemano...

Los productores, ante la labor de chino conque defendía su personalidad este director, cayeron de narices ante él y le adoraron, envolviéndole en una nube de incienso...

—¡Ya está salvada la producción nacional! —se dijeron—. ¡Ya tenemos al director que necesitábamos! No le falta nada... Hasta dice que ha estado en París, en Berlín, en Hollywood, ¡Eureka!... ¡Hosanna!... ¡Salve!...

Claro es que el optimismo de los directores se apagó apenas llegaron al «plateau». Aquel guión tan perfecto estaba falto de lo que deben de tener dentro los guiones; de ese algo que les aleja de la estadística; de ese algo en el que se afirman las grandes producciones...

Y como el guión no tenía nada de eso dentro, los productores están ya dados al diablo y no saben a qué santo encomendarse... Menos mal que uno de ellos ha tomado la iniciativa y busca en sí mismo lo que le falta al director en el que confían... Nos alegraría que lo encontrase... ¿Quién sabe?... ¡Jesucristo nació en un pesebre... Donde menos se piensa salta la liebre...

¡SOS! ¡SOS!

La traducción de esta contracción internacional es fácil... En castellano quiere decir: ¡Agarrarse, que vienen los de anoche!...

Damos este aviso al público porque ha llegado a nuestro conocimiento de que el realizador de «Aves sin rumbo» y «El desaparecido», el que nos había amenazado con realizar «Don Pedro, El Cruel», va a llevar a la pantalla «Tierra baja», la famosa obra de Angel Guimerá. ¿Qué dicen a esto los patriotas?...

Gaspar, el joven «cameramen», se va a encargar de la fotografía, y don Enrique Borrás de la supervisión... Ya veremos el público de lo que se encarga.

Como vivimos en el país de los fracasados, no nos extrañaría este intento, aunque lo sentimos por la producción nacional, que va a enriquecerse con un nuevo fracaso.

Y conste que no es apasionamiento, ni mala voluntad... Es solamente dolor profundo, sentimiento arraigado en lo más sincero de nuestro espíritu, al ver cómo entes que han demostrado una y cien veces su falta de talento se mantienen a flote merced a la estulticia y la ignorancia de los «White-Horse».

Claro es que nos extraña que esto ocurra, pero no nos debía de extrañar... La flotación es una de las propiedades del corcho y de la calabaza...

El premio nacional alemán del film de 1936

El 1.º de mayo, el Día del Trabajo Nacional Alemán, se dieron a conocer por el ministro del Reich, doctor Goebbels, presidente de la Cámara de Cultura, el nombre de quien recibió el premio nacional por el mejor manuscrito y la mejor película.

Este premio —un trabajo de orfebre en que se representa la esencia del arte cinematográfico en una forma sumamente artística— fue concedido, por primera vez, a la Ufa por su película «Refugiados». En 1935 lo recibió Leni Riefensthal, creadora del film «El triunfo de la voluntad». Este año se concedió esta distinción, la más alta que Alemania reserva a los escritores de películas, a la obra de Carlos Froelich «Traumulus», en que Emilio Jennings desempeña, como se sabe, el papel principal. Esto se dio a conocer durante las fiestas organizadas en la Ópera Nacional. En ausencia de Carlos Froelich, se hicieron los honores al gran intérprete cinematográfico Jennings, al cual se le entregó una fotografía del Führer con firma y marco de plata.

UNIÓN COOPERATIVA CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

La Junta de Gobierno de esta entidad pone en conocimiento de todas las personas que se han interesado sobre la misma, que habiendo comenzado la actividad de todas sus secciones, se ruega a todas las entidades y particulares que escribieron a la Comisión Organizadora pidiendo solicitudes y estatutos, que a serles posible escriban nuevamente a la Sección Dirección General, o pasen personalmente por las oficinas de la calle Mendizábal, núm. 16, pral., Barcelona.

Una nueva película de Rosita Díaz

(Conclusión)

hasta dos años después. Hizo, entre otros films, «Su noche de bodas», «Lo mejor es reír», «Un caballero de frac» y dos cortos con Maurice Chevalier.

Terminada la producción en los estudios de Joinville, volvió a España para tomar parte en «El hombre que se reía del amor», cinta en la que obtuvo un gran éxito. Esta película elevó a Rosita al estrellato, apareciendo después en «Susana tiene un secreto», «Sierra de Ronda», «Se ha fugado un preso» y «La Dolorosa».

Por los éxitos conseguidos en estas películas, la Fox contrató a Rosita para trabajar en Hollywood durante seis meses, haciendo «Angelina o El honor de un brigadier». Elogiaron en América su gran personalidad y simpatía y aunque la producción española dió fin, no consintieron que volviera a España sin hacer antes «Rosa de Francia», y para ello tuvieron que prorrogarle el contrato por seis meses más.

A su regreso a España ha sido escriturada por Cifesa que de seosa siempre de ofrecer el mayor número y calidad de valores posibles para el rápido encumbramiento del cine nacional, se apre-

Una bebida sumamente higiénica y saludable, refrescante y de excelentes resultados para mitigar la sed, proporcionando al organismo una agradable sensación de frescura y bienestar.

Una excelente agua de mesa

SALES

LITINICAS DALMAU

suró a contratarla para filmar sus tres primeras películas de este año hechas en sus estudios. La primera de las tres ya hemos dicho líneas más arriba que será «El genio alegre».

Ha sido dirigida por los realizadores siguientes: Luis Mercanton, Capelani-Calor, San Martín, E. W. Emo, Dick Blumonthal, Benito Perojo, Florián Rey, Jean Gremillon, Louis King y Gordon Wiles.

A su película «Se ha fugado un preso» le fué otorgada, en la Exposición Internacional de Venecia, la Medalla de Honor de Benito Mussolini.

Le han sido concedidos dos primeros premios de belleza, uno ganado en España y otro en Méjico.

Tiene el cabello color cobre, ojos rasgados color tabaco oscuro y grandes pestañas negras, piel blanca, manos y orejas finas y delicadas. Pesa 48 kilos y tiene 157 de estatura. Ama la estética en cualquiera de sus manifestaciones y es una entusiasta de la música en particular, y en general de las Bellas Artes. Posee una selectísima biblioteca, compuesta en su mayor parte por obras de Filosofía.

Le encantan los viajes largos. Es comprensiva, delicada y amable. Para su arte es flexible, posee una gran sensibilidad y rapidez de imaginación.

Aunque ha intervenido por igual en papeles dramáticos y cómicos, Rosita tiene predilección por los papeles que más gratos son al público.

Con esto hemos terminado de decir lo más interesante que se podría contar sobre Rosita Díaz Gimeno.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Shirley Temple, la alegría del mundo

(Conclusión)

con su borboteante humanidad un rápido «Hello!», al que no le atribuyó más trascendencia que la de una sonrisa estereotipada y un franco escudriñamiento de mi figura en reciprocidad. Converse, sí, con Mrs. George F. Temple. ¿Qué suponen ustedes que ha de manifestar una madre, asustada y enorgullecida con su esposo—gerente de una agencia del Banco de California—, del prodigio de una criatura que proyecta con gloria su apellido a los cuatro puntos cardinales? Que tiembla, que rie, que se desvive, por esta bendición inesperada de su sangre. Que se nota fortalecida por la confianza, la simpatía de las demás madres de la tierra, poseedoras siempre de una Shirley en potencia y cuyas cartas le inundan de zozobra. ¿Qué régimen de alimentación obedece su hija? ¿No ha estado enferma? Mrs. George F. Temple comprende—tiene otros dos hijos, adultos—y replica. Su hija—se puede aludir con esta sequedad a Shirley?—no ha estado jamás enferma desde el 23 de abril de 1929, fecha de su nacimiento. Su hija se despierta a las ocho y toma en cama un vaso de jugo de naranja y un ligero desayuno después del baño; almuerza a mediodía y come a las cinco y media. Antes de dormirse, aprende la letra de sus papeles. No practica ejercicios físicos, porque los ensayos actúan a manera de válvula de su vitalidad excesiva. Por el contrario, la refrenan para que sus miembros, de suyo robustos, no adquieran una dureza prematura, del mismo modo que refrenan los agujones de su inteligencia alerta. ¿Cómo entró en la senda famosa del cine? Insospechadamente, providencialmente. A los tres años, cuando para cultivar su afición a la danza y al canto la inscribieron en una escuela coreográfica, la descubrió un «explorador» de las comedias cortas de la Educational, a quien Shirley, traviesa y burlona, desconcertó con sus carreras evasivas, escondiéndose a sus llamadas. Tras los «films» de la Educational vinieron la primera edición de «Escándalos de George White», «Seamos optimistas», «Dejada en prenda», «Ahora y siempre», «El

encanto del hogar», «Rayito de Sol», «La pequeña coronela», etc., sucesión de victorias sobre los sentimientos de los espectadores. De los cien dólares de salario semanal inicial subió a los quinientos, a los mil, a los mil doscientos cincuenta, a los cinco mil confesos de hoy, termómetro de su cotización comercial en el mercado cinematográfico, que casi íntegramente se depositan en una cuenta bancaria a su nombre, mientras la madre, que cobra un sueldo por acompañarla, planea su futura educación y un viaje alrededor del mundo para coronarla. Su reino inmenso no existe en su conciencia. Por ahora la vida no es para ella un sueño; si un juego, del que no la substraen los centenares de niñas que la recibieron con cánticos—¿no era eso también un juego lógico para su mentalidad habituada?—en Hawai.

—¿No se ha contemplado Shirley en la pantalla?—inquirimos.

—Sí, en privado, en un saloncito de la Fox.

—¿Y qué pasó?

—Se quedó dormida—nos dice Mrs. Temple.

* * * *

La vimos salir de la casita exclusiva que ocupa en los estudios de la 20th. Century-Fox, la casita en que residió encerrada, en una existencia absurda, que la redujo a un sintetismo físico fantástico, Lillian Harvey. La casita en que almuerza, estudia—con el profesor que la ley californiana impone a las empresas, junto a los menores, en las horas de labor—y juega con su Ratón Mickey y su Minnie, regalo de Walt Disney, Shirley Temple había acudido a impresionar unos primeros planos para «Captain January» y partía para Palm Springs, a descansar. Los ojos de los presentes no la abandonaban, en una persecución muda, enternecida que se repetiría a lo largo de la carretera que cruza el vasto recinto, hasta llegar al portón en que el sargento de policía, grandote y colorado, franquearía con ancha actitud protectora el tránsito a su automóvil. Sobre sus hombros frágiles, la cabeza de bucles rizosos, plástica, que todos gustamos, el andar gracioso y firme. Sobre sus hombros frágiles, alegría del mundo, descansaba la más joven tradición de Hollywood, con su florecimiento de Jane Withers, Sybil Jason—que idolatra a Shirley y espera entrevistarla—, Cora Sue Collins, Virginia Weidler, Fay Chaldecott, celebridades revoltosas de tamaño reducido... Era un espectáculo comovedor su marcha en el atardecer, el espectáculo que, en la realidad y en la pantalla, justifica que nos sintamos noblemente cursis y resueltamente paternales. Exacta a su silueta en los «films». Acaso, acaso, un poquito menos brillante, un poquito más lavada en su fulgor físico. Más humana y más penetrante, desde luego, en su sugestión patética en la cercanía. ¡La actriz de psicología más accesible al público! ¡La actriz—fenómeno singular—más natural y que no se ha mareado con su encumbramiento y sus privilegios generales! ¡La actriz que imanta los cerebros de los chicos! ¡La actriz que no provoca escándalos y a la que la maledicencia de Hollywood apunta con una encantadora acusación, explicable, falsa y risueña: no le agradan los viejos y les propina pataditas en el estómago—¿no se internó Adolphe Menjou en el hospital al terminar su trabajo con ella?—si la toman en brazos!

Contestaciones a nuestro Consultorio

(Conclusión)

obstaculizado y será un poco difícil su realización. Consistirá mucho en usted. 2.º El esposo será de regular estatura y más bien delgado. Cabellos castaños y ojos probablemente azules. Cara alargada y facciones correctas. Temperamento nervioso, inquieto, irritable y dominante, exaltándose fácilmente. Muy aficionado a la literatura y a los viajes, especialmente al extranjero. Muy inteligente y de viva y rápida imaginación. Trabajador. Agradable en su trato y afectivo. Exceptuando el genio, que será muy fuerte, en los demás aspectos es buena persona.

El Gordo. —1.º Desde luego hay indicada una herencia, pero ésta será para más avanzada su vida. No obstante, para obtener dicha herencia habrá de vencer algunas graves dificultades que provienen de familiares, algún tío o tía, probablemente hermanos de alguno de los padres. 2.º Tiene un temperamento muy independiente y no se observa una marcada inclinación hacia el matrimonio. No obstante, juzgo se casará, pero tardíamente. La esposa tendrá buenas cualidades morales. Será menos interesada que usted.

Nuevo descubrimiento de W. C. Fields

(Conclusión)

el sentido los setenta dólares habían desaparecido. Tuve un disgusto fenomenal, mucho mayor que el que experimenté años más tarde al quedarme sin un centavo.

Otra vez, viajando por el País de Gales, trabé conocimiento en el tren con un muchacho joven que dijo ser el doctor de una de las minas de carbón y que sus conocimientos médicos eran muy escasos. «Pero las compañías pagan poco —añadió—, de modo que todo lo curamos con una dosis de aceite de ricino.»

Al día siguiente me enfermé y pedí al encargado del hotel que mandara a buscar a un médico. Cuál no sería mi asombro al ver entrar a mi amigo de la víspera.

—¿Qué le pasa?—me preguntó sonriendo.

—Absolutamente nada —dije yo saltando de la cama—. Le llamé para que se tomara un trago conmigo.

Me había curado con el susto.

Si quisiera enternecerles podría contarles innumerables episodios trágicos, pero prefiero olvidarlos. Quiero acordarme solamente de los buenos ratos que han sido muchos y cuya memoria me alienta a seguir probando de alargarle la existencia al mundo.»

Hasta aquí sus palabras. Mi papel se ha limitado a transmitir.

E. MURGA LOWERS

Salón de Belleza

Tulys

Establecimientos
Dalmau Oliveres, S. A.



obsequia a
su clientela
con un bonito regalo.

Productos
de Belleza
Tulys

Ronda S. Antonio, 1 : Barcelona



EL PERFUME
TABU

AÑADE A SU BELLEZA
UNA SEDUCCION
IRRESISTIBLE

Dana S.A.

